

La Megaminería o la Vida: del patrón oro a la Madre Tierra

-UNT y La Alumbreira: La sociedad tóxica entre la universidad y la minería transnacional-

-|-

Entre el Ecocidio y la Ecosofía

La Madre Tierra: Dilema ético, entre el oro del ecocidio capitalista y la vida de la ecosofía fraterna y solidaria

- Desde el saber mitológico de culturas antiguas a las reflexiones de la teología, la filosofía y la ciencia contemporáneas la tierra viene siendo investida del aura de la sabiduría vital de una Madre. Sabiduría de la tierra como sujeto sapiente -no objeto padeciente y explotado-. Sabiduría de madre que sabe cuidar a sus hijos; y el nombre de esa renovada sabiduría de la tierra es *ecosofía*; sabiduría -sofía- para dejarnos cuidar a nosotros mismos y cuidar el hogar terreno común -oikos- en el que los hombres vivimos, nos movemos y somos.
- Más allá de una simple ecología, la *ecosofía* es una *sabiduría-espiritualidad de la tierra*. “El nuevo equilibrio” no es tanto entre el hombre y la tierra, sino entre *materia y espíritu*, entre la *espacio-temporalidad* y la *conciencia*. La *ecosofía* no es una simple “ciencia de la tierra” (*ecología*), ni siquiera una “*sabiduría sobre la tierra*”, sino “*sabiduría de la tierra misma*” que se manifieste al hombre cuando sabe escucharla con amor.¹
- Antes, mucho antes de que filósofos y teólogos cristianos hablaran de “ecosofía” la filosofía y espiritualidad andina la vivían y la celebraban en sus símbolos y ritos. Estos obedecen a la Pachamama -Madre Tierra-, de donde se puede hablar -haciendo un puente entre el griego y el quichua- de una “*pachasofía*”, nombrando con ella la sabiduría andina del cosmos “físico” o “natural” como una “*casa*” orgánicamente ordenada. La Pachamama o Madre Tierra relaciona los tres estratos del universo, a través de su fecundidad: el sol (Inti: masculino), mediante la lluvia (para: femenino), fecunda a la “*tierra virgen*”, y el hombre (runa) ayuda en este proceso labrándola, o sea: abriéndola para “relacionarla” con las fuerzas de arriba (hanaq) y de abajo (uray); la Pachamama es la fuente principal de la vida; y por tanto, de la continuación del proceso cósmico de regeneración y transformación de la relacionalidad fundamental y del orden cósmico (Pacha). En este sentido se podría traducir *Pachamama* no solamente como “*Madre Tierra*”, sino como “*Madre Cósmica*” o principio cósmico femenino.² Para el hombre andino (runa), la *Pachamama* vive; es un ser vivo orgánico que “tiene sed”, “se enoja”, “es intocable”
- A la tradición filosófica y científica occidental le costó ir llegando -y sigue sin lograrlo en gran medida- a lo “*ecológico*”, y aun más le cuesta ascender hacia lo “*ecosófico*”. Ya con Descartes se pone un punto final en un proceso de “*secularización*” de la naturaleza -que se había iniciado en el libro del Génesis-, y con el nacimiento de la filosofía y la ciencia modernas se va a declarar a la naturaleza -no algo sagrado o divino- sino algo

¹ Raimon Pannikar; *Ecosofía. Una nueva sabiduría de la tierra*; Madrid 1994

² Josef Esterman; *Filosofía Andina -Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina-*; Ecuador, 1998

extrahumano, como mera “res extensa”, mecánica y cuantificable... de allí se llega al fin de la parábola en la concepción dominante del Occidente frente a la naturaleza, en la que está será sometida a relaciones de dominio, explotación, negación y menosprecio que animan al hombre tecnócrata (el *homo faber*) y capitalista, para el cual -como también para el materialismo histórico del marxismo- la naturaleza es considerada como un “medio de producción” y no es respetada en su dignidad sacral “ecosófica”.

5. Desandando este largo camino “filosófico” y científico de explotación de la naturaleza, no deja de ser auspicioso que un científico inglés contemporáneo, James Lovelock, creara la controvertida teoría de *Gaia*, según la cual la Tierra es un ser vivo que se autorregula. Sin relación alguna con la sacral ecosofía andina de la Pachamama, concibe a la tierra análogamente como un “ser vivo orgánico” que se puede “enojar”. En los hechos, el año 2006, con 86 años, Lovelock fue tan polémico como en sus inicios; publicó en España su autobiografía, *Homenaje a Gaia*, y en el Reino Unido sacó un libro anunciando una inminente catástrofe ambiental, *La venganza de Gaia*. Ese libro del “padre de la ecología” fue un bombazo, y en una entrevista sobre él se dijo que este abuelo vitalista y alegre regresa convertido en un mensajero de la oscuridad, pues viene a decirnos que estamos inevitablemente abocados a una catástrofe natural casi inmediata. Desde luego, resulta difícil creer que el mundo tal y como lo conocemos se haya acabado para dentro de 60 u 80 años; pero, a fin de cuentas, también nos resulta difícil creer en nuestra propia muerte. Ante este futuro negro para la humanidad, Lovelock se siente mal por ser portador de noticias tan terribles, siendo un hombre de temple nada apocalíptico, pero por otro lado considera que si uno ve a su alrededor observa que las cosas empeoran y empeoran a cada momento en el mundo, y alguien tiene que detener este desastre.³ Pero, ¿qué tiene que ver este colapso del capitalismo mafioso y la globalización financiera así reseñada con la crisis ecológica mayor que está conduciendo al ecocidio, la eliminación de la biodiversidad y, en suma, a la destrucción del planeta?
6. Para responder a estas cuestiones hay que retornar a James Lovelock y a su alarma de la catástrofe que se cierne sobre Gaia –su nombre mitológico, si se quiere, para nombrar la tierra comportándose como un organismo vivo autoregulado-. Y uno de los puntos que ha disparado esa advertencia, llamémosla apocalíptica, en este hombre británicamente flemático y ponderado es la cuestión del cambio climático. Con el calentamiento global, dice el científico inglés, la mayor parte de la superficie del globo se transformará en desierto. De allí se desprende el valor crucial o vital que va a ir adquiriendo el agua dulce con el correr del tiempo; por eso se dice que las guerras del siglo XXI serán por el agua; por ello quienes impugnan el modelo extractivista de la minería dicen que el agua vale más que el oro.
7. En el año 2007 Kempf pronosticaba que el estado de crisis ecológica prolongada y planetaria debería traducirse en un derrumbe próximo del sistema económico mundial, lo que aconteció poco después –en el 2008–, en la “catástrofe perfecta” descrita por Ramonet. Lo que hay que destacar en este contexto es el círculo vicioso entre los disparadores económicos que alimentan el incremento del crecimiento económico –incentivando un hiperproductivismo- para crear las (falsas) necesidades de un sobreconsumismo, todo lo cual incide directamente con los límites de la biósfera, que es expuesta al derroche energético y la depredación del planeta. Como un drogadicto, la economía estadounidense está minada por tres déficits gigantes: el de la balanza comercial, el del presupuesto y el de la deuda interna. Por lo cual, para tenerse en pie, debe incentivar frenéticamente el consumismo, y se tambalea antes de desmoronarse. Si a ello se añade que el largo crecimiento económico de China a tasas mayores al 9% podría frenarse, como está aconteciendo, su crisis replicaría globalmente... y la

3 James Lovelock; *La venganza de la tierra (Gaia)*, Planeta, Madrid, 2007

consecuencia, si no se produjese un choque y una conflagración mundial, acentuaría la severa degradación ecológica en curso, y las consecuencias más directas sería el desamparo social y ecológico de los pueblos, que seguirían siendo envenenados por los depredadores de siempre. No es casual que las superpotencias que propician la crisis ecológica son las que vienen obstaculizando sistemáticamente las correcciones propuestas por las conferencias ecológicas internacionales, en Kioto, Copenhage y, la más reciente, en Río+20.

8. En este juego de suma cero entre la economía y la ecología, lo que gana la primera es a costa de la segunda. Ello viene conduciendo al crecimiento de los índices de pobreza, y la globalización de la pobreza es la condición primordial de que los ricos sean cada vez más ricos. Va naciendo una oligarquía planetaria que se erige sobre la "pirámide de los sacrificios" y los despojos de los grupos sociales más vulnerables y empobrecidos. Y, si bien es cierto que no existe una relación obligada entre la pobreza y la desigualdad, hoy en día la pobreza se está expandiendo como reflejo del aumento de las desigualdades, tanto dentro de las sociedades como entre los grupos de las naciones, dice Kempf. Hoy los pobres son, ante todo, jóvenes llenos de futuro en la pobreza.
9. Ante las catástrofes ecológicas y sociales que se nos avecinan, sin ser apocalípticos, hay que afrontar un desafío grave e impostergable: "tomar medidas que el interés individual no se impone espontáneamente y que difícilmente puedan ser objeto de una decisión en el proceso democrático", dice el filósofo Hans Jonas en su *Principio Responsabilidad*. Se avecinan épocas de amargas renunciaciones, pues estas medidas pertenecen a una política simple en teoría, pero difícil en la práctica, acota Kempf: reducir el consumo material, aceptar "la automoderación de la humanidad" por el interés de todos y de las generaciones futuras.
10. Ante ello surge con claridad que para evitar las crisis ecológica y social, por el contrario a la dictadura del individualismo, debemos aprender a tomar decisiones difíciles de forma auténticamente democrática. Hay que reinventar en todos los ámbitos los procesos de democratización; debemos revitalizar la democracia, con urgencia, volver a legitimar la preocupación por el *bien público*, por el *bien común*. Sólo así podremos afrontar en libertad "la época de exigencias y amargas renunciaciones" que se nos imponen en los tiempos que corren, según las palabras de Hans Jonas. Y ello se produce con la articulación entre las demandas sociales y las demandas ecológicas; y tal entrelazamiento ecológico y social obedece al imperativo de la solidaridad y a la disminución del consumo, sabiendo que una existencia sólo es posible en libertad, dice Kempf.⁴

-II-

Otro Mundo mejor es posible

La ecosofía fraterna o la devastación ecocida de la Tierra

1. El teólogo brasileño Leonardo Boff se viene ocupando de la cuestión ecológica en textos fundamentales, como *Ecología –Grito de la tierra, grito de los pobres-* (1996); *Del Iceberg al Arca de Noé –El nacimiento de una ética planetaria-*(2003) o, el más reciente, *La opción-Tierra –La solución para la*

⁴ Hervé Kempf; *Para salvar el planeta salir del capitalismo*; Capital Intelectual, Bs.As., 2010

tierra no cae del cielo-(2008). Este teólogo de la liberación, desde un principio viene planteando el clamor del oprimido junto al el clamor de la Tierra. Y la Teología de la Liberación, nos dice, ha nacido del grito del oprimido, que asigna al pobre un puesto central haciéndolo sujeto de su liberación en la medida en que se hace consciente de lo perverso de su situación y se organiza con otros aliados para superarla. Pero hoy, continúa, es la tierra quien clama pues la lógica que explota a las clases y somete a los pueblos a los intereses de unos pocos países ricos y poderosos es la misma que depreda la Tierra y expolia sus riquezas, sin solidaridad para con el resto de la humanidad y las generaciones futuras.

2. Esta lógica ecocida del capitalismo está quebrando el frágil equilibrio del universo, construido con gran sabiduría a lo largo de 15.000 millones de años de trabajo de la naturaleza. El hombre está rompiendo la alianza de fraternidad y sororidad, de ser hermano y hermana de la Tierra y ha destruido su sentido de religación con todas las cosas. Y estas cuestiones cobran hoy una gravedad que no se había dado nunca anteriormente en la historia de la humanidad. El ser humano, dice el teólogo, se está convirtiendo en el Satán de la Tierra.. Él que fue llamado a ser su ángel de la guarda y celoso cultivador ha demostrado que, además de homicida y etnocida, puede transformarse en biocida y geocida, o sea en un ecocida.
3. Este texto de Boff pretende ser un libro de esperanza para los hijos e hijas de la Tierra, herederos de aquella alianza que Dios estableció con Noé y con toda la comunidad de los seres vivientes tras la catástrofe del diluvio. Se trata de afrontar la “catástrofe perfecta” que se cierne en nuestro horizonte, munidos de la tradición espiritual judeo-cristiana que hace memoria de los textos del Génesis que dice: “Cuando el arco iris esté entre las nubes, yo lo veré y me acordaré de la alianza eterna entre dios y todos los seres vivos, con todas las criaturas que existen sobre la tierra... y ya no habrá nunca más un diluvio que destruye la Tierra” (Gn., 9, 16-17).
4. La Tierra está enferma y amenazada, y el desafío de la “era ecológica”, dice Boff, es retornar a la Tierra como Patria/Matria común. Y el ser más amenazado de la naturaleza hoy en día es el pobre, pues el 79% de la humanidad vive en el Gran Sur pobre; 1.000 millones de personas viven en estado de pobreza absoluta; 3.000 millones (de 5.300 millones -en los años 90-) tienen una alimentación insuficiente; 60 millones mueren anualmente de hambre y 14 millones de jóvenes de menos de 15 años muere anualmente a consecuencia de enfermedades derivadas del hambre. Luego del hombre son las especies vivas las que experimentan una amenaza similar; cálculos estimativos afirman que entre el siglo XVI y mediados del XIX se eliminaba una especie cada 10 años; entre 1850 y 1950 se elimina una especie por año. A partir de 1990 está desapareciendo una especie por día y, de seguir este ritmo, en el año 2000 desaparecerá una especie por hora.
5. En los últimos tres siglos, dice Boff, y debido a un consumo irresponsable e irreflexivo –como el que ya denunciaba Thorstein Veblen en las entrañas del capitalismo–, el hombre ha introducido una práctica de depredación sistemática de los ecosistemas. Consiguientemente, se está acelerando el proceso de extinción en masa de especies vivas, y lo hace a un ritmo inexorable, excediendo en mucho el ritmo de los procesos naturales. Considerar a la tierra como un organismo vivo, Gaia, como enseña Lovelock, es describir una entidad compleja que abarca la biosfera, la atmósfera, los océanos y los suelos; y esos elementos en su conjunción armónica constituyen un sistema cibernético electromagnético, o de realimentación que proporciona un medio físico y químico óptimo para la vida en este planeta, dice el científico

inglés.

6. Es en esta última fase de la “hominización”, paradójicamente, en la que el hombre se constituye en enemigo de lo humano y en Satán de la Tierra y la naturaleza, dice Boff. Se va erigiendo en un principio de autodestrucción de lo humano, depredando la naturaleza y destruyendo las culturas; instaurando la dialéctica entre construcción y destrucción, la parte constructiva es la del *homo sapiens sapiens*, la destructiva es la del *homo demens demens*. A este paso el hombre ya ha ocupado el 83% del planeta y está poniendo en peligro todos los equilibrios a todas las especies, convirtiéndose, en algunos casos, en un auténtico Satán de la vida, concluye aquí el teólogo brasileño. Los hombres, por esta vía, no sólo estamos vulnerando la biósfera sino destruyéndonos a nosotros mismos. De allí que no es una hipótesis científica descabelladas que pongamos en peligro la supervivencia de la propia especie humana. Pero, al mismo tiempo, esa insensatez demente es compensada por el principio del cuidado y la solicitud, de la corresponsabilidad y la compasión, mediante los cuales el hombre asume su destino de convertirse en guardián de su hermano –principio fraternidad- y en cuidador de la casa común terrenal –el cuidador del jardín terreno-. Por ello, de eventual Satán de la Tierra el hombre está llamado a transformarse, si desea seguir viviendo y promoviendo la vida sobre la tierra, en ángel de la guarda, en ángel bueno y benéfico para la vida. Su misión, dice Boff, no es otra que la de ser guardián de su hermano y de la naturaleza y el jardinero del paraíso terrenal del Edén que nos ha sido confiado.
7. Esta tesis de Leonardo Boff dista de caer en las trampas de ángeles y demonios. Con los pies en la tierra y la vista dirigida a la dignidad del hombre y de la tierra, el teólogo brasileño dirige la mirada a la fase actual de la tierra: la globalización o mundialización. ¿De dónde viene y qué significa? El hombre se hizo humano en el proceso de mestizaje entre los humanos. A pesar de su enraizamiento y arraigo en culturas y en estados-naciones el existir del hombre ha sido un existir migrante, a lo largo y ancho del planeta el hombre viene existiendo en éxodo, llevando consigo sus bacilos, sus enfermedades, su semillas, sus animales, sus hábitos y sus cosmovisiones. No existe eso que llamamos “raza”, mucho menos raza pura. No hay estirpe sino la estirpe de Caín; nuestra alternativa –hoy como ayer- es asumirnos como fraticidas o fraternos; asesinar o cuidar a nuestros hermanos. Y hoy África es el continente quizá más olvidado o víctima del fraticidio globalizado, lo cual no deja de ser una injusticia y una paradoja histórica mundial, porque todos somos africanos, porque en África tenemos todos nuestro origen. Los genes de todas las procedencias se ha mezclado y se han fundido. Todos los humanos somos mestizos, dice Boff.

Ecología, Economía y Desarrollo: Los límites del crecimiento y la disputa por el “desarrollo sostenible”

8. En este contexto Leonardo Boff ha desenmascarado cómo esta profunda crisis ecológica en la que estamos sumidos nos lleva a una pérdida de religación y de mantenimiento de una vida buena y saludable del hombre en relación con la naturaleza. Y, para salvar y curar al planeta de esta grave patología, nos dice el teólogo brasileño, hay que identificar las causas, ya que sólo atacando las causas, y no los síntomas, se podrá sanar al enfermo; y la Tierra se halla gravemente enferma. ¿En qué clínica y qué medico puede curarla? ¿qué

remedios recetarle? Es evidente que la clínica y el médico son la comunidad humana; y las medicinas se encuentran en la misma Gaia. Pero, para afrontar esta terapia debemos preguntarnos cómo ha sido posible que hayamos llegado a la situación actual de estado de guerra declarado entre el ser humano y la naturaleza. No hay dudas, en tal sentido, que el origen de esta enfermedad planetaria se encuentra en que el hombre ha desertado de su misión de ser el guardián de la creación que le encomienda tempranamente la sabiduría bíblica en el Génesis.

9. Vivimos inventando disculpas por no afrontar la culpa y la responsabilidad de lo que hacemos. Una de ellas es tratar de mostrar el carácter inevitable y fatal del estado de degradación de la Tierra. Y uno de esas culposas disculpas ideológicas para justificar la enfermedad (¿mortal?) del planeta se encuentra en un insuficiente desarrollo económico y productivo mundial. El “remedio” sería acceder a las tecnologías de última generación que permitan superar el desequilibrio del sistema Tierra, producido por una tecnología aún rudimentaria, agresiva y contaminadora. Esta tecnología “clásica”, es cierto, comporta una alta tasa de deterioro ecológico, pues implica la explotación sistemática de los “recursos naturales”, el envenenamiento de los suelos, la deforestación, la contaminación atmosférica, los químicos en los alimentos, los transgénicos y un largo y sombrío etcétera. No hay dudas de que esa tecnología es excesivamente consumidora de energía, de agua dulce, es sucia y ecológicamente desequilibradora; por eso los países del Norte la prohíben en sus territorios pero la venden, exportan e implementan en los países periféricos del Sur; pruebas al canto el extractivismo minero a cielo abierto –como Alumbra- y la industria de los agroquímicos –como Monsanto- y la tecnología del *fracking* de la explotación de la fusión de empresas de Chevron-YPF.
10. Para salvar o sanar el planeta hay que salir del capitalismo, se nos dice, porque el modelo vigente del desarrollo –común al socialismo y al capitalismo, dice Boff- es el responsable de la patológica crisis ecológica; mal puede ser el remedio que la resuelva y cure. Y esto viene de largo; hace ya cuatro siglos que todas las sociedades mundiales son rehenes de un mito: el *mito del progreso y del crecimiento ininterrumpido e ilimitado*. En nombre de ese progreso, del crecimiento y del desarrollo se ha ido generando una máquina de matar la vida. Y a conciencia de esta crisis ecocida comenzó a despuntar en 1972, con el informe del famoso *Club de Roma*, organización mundial de industriales, políticos, altos funcionarios estatales y científicos de diversas áreas para estudiar las interdependencias de las naciones, la complejidad de las sociedades contemporáneas y la naturaleza con el objetivo de elaborar una visión sistemática de los problemas y nuevos medios de acción política encaminados a su solución. El informe lleva por título *Los límites del crecimiento*. Hasta entonces no se ponía en cuestión este modelo de desarrollo y crecimiento que traería el progreso civilizatorio. Todo entonces giraba alrededor de la idea de progreso y que ese progreso se mueve entre dos infinitos: el infinito de los recursos de la Tierra y el infinito del futuro. A fines de los años 30 del siglo XX, el primero en denunciarlo –proféticamente, se puede decir- fue Walter Benjamin, describiendo el pasmo del *Ángel de la Historia* que subvierte la filosofía de la historia “ilustrada” –de los alemanes Hegel o Marx a nuestros Alberdi y Sarmiento-, filosofía de una historia entendida como el avance inexorable de la marcha histórica hacia un progreso venturoso. Benjamin contraría radicalmente esa ideología progresista, afirmando taxativamente que el progreso es la catástrofe.
11. Esa ideología mitológica del progreso obedece a la lógica férrea de la

maximización de los beneficios con la minimización de los costes empleo del tiempo, y en función de ese objetivo se ha montado una máquina industrialista-productivista impresionante, disponiendo de fabulosas fuerzas productivas al servicio del extractivismo colosal para extraer de la Tierra todo cuanto ella pueda suministrar, y por ello se la somete a una explotación sin parangón, sometiendo a la naturaleza a una investigación y tortura a fin de que entregue todos sus secretos y riquezas. Ello ya estaba preanunciado en los hombres de la modernidad como Descartes y Francis Bacon quienes establecieron que debíamos ser “maestros y poseedores de la naturaleza” –el francés-, y debíamos “subyugar a la naturaleza para presionarla para que nos entregue sus secretos, atarla a nuestro servicio y hacerla nuestra esclava” –el inglés-. Así creamos el mito del ser humano como héroe civilizador moderno, Prometeo indomable, con el faraonismo de sus obras puestas al servicio del titanismo del progreso... que han conducido a la catástrofe perfecta de la crisis ecológica planetaria actual.

12. Este ataque sistemático al suelo, al subsuelo, al aire, a los mares y a la atmósfera ha llevado la guerra del hombre contra la naturaleza en todos los frentes. Y la producción de víctimas es inaudita: en primer lugar los excluidos de siempre y los “condenados de la tierra”, entre ellos la clase obrera mundialmente oprimida y los pueblos “periféricos”, que quedan al margen del “progreso civilizatorio”; la calidad de vida general deteriorada y la naturaleza expoliada. Dicho en la lengua de Goya, estos sueños de la razón ilustrada, orientada hacia el progreso y el desarrollo y el crecimiento ilimitado, han llevado a las patologías monstruosas, generando fuerzas destructivas que vienen conduciendo hacia la enfermedad y la muerte de la Tierra, de sus especies y de todo lo que la compone.
13. El dios mercado orienta todas las políticas hacia la obtención del lucro o la ganancia, a como tuviera lugar. Boff indica que, como paliativo –presunto- a ese productivismo y consumismo voraz del capitalismo, a partir de 1987, con el Informe Brundtland de la ONU (llamado también “Nuestro futuro común”), por una investigación realizada entre 1983 y 1987 sobre el estado ecológico de la tierra, se proyectó el ideal del “*desarrollo sostenible o sustentable*”, definiéndolo como “un proceso de cambio en el que la explotación de los recursos, la orientación de las inversiones, los rumbos del desarrollo económico y el cambio institucional, están de acuerdo con las necesidades actuales y futuras”. Y allí se toma en consideración la “razón ecológica”, pero –delata Boff- el planteo queda prisionero del paradigma del desarrollo/crecimiento, valorado en sí mismo; y por mucho que se añadan epítetos a ese desarrollo “autosostenido” o “autógeno”, nunca abandona su matriz económica de aumento de la productividad, acumulación e innovación tecnológica. El “remedio” es el virus, portador de la enfermedad.
14. El diagnóstico de este informe tiene como premisa que la pobreza y la degradación ecológica se condicionan y se producen mutuamente. Y lo que contamina, se piensa allí, es la miseria. Por eso, cuanto más desarrollo, menos miseria y cuanto menos miseria, menos contaminación y más ecología. En consecuencia, lo importante para sanar al planeta es acelerar el proceso de desarrollo para garantizar un equilibrio ecológico óptimo. Pero ese razonamiento está asentado en un gran equívoco, pues no se realiza un análisis de las causas reales de la pobreza y del deterioro ambiental. Y estas, contrariamente a lo que sostienen los defensores del “desarrollo sostenible”, reside en el tipo de desarrollo que se practica, altamente concentrador, explotador de las personas y de los recursos de la naturaleza. En consecuencia,

concluye Boff aquí, cuanto más intenso sea ese tipo de desarrollo, para beneficio de algunos, más miseria y degradación producirá para las grandes mayorías.

15. La perversión y contradicción de este pensamiento reside en que se aplica la “sustentabilidad” a un tipo de desarrollo/crecimiento moderno cuya lógica se apoya en el saqueo de la tierra y en la explotación de los hombres que son la “fuerza de trabajo”. Esta contradicción es particularmente válida para el modelo de desarrollo/crecimiento del capitalismo –hoy globalizado–, pues este se basa en la apropiación privada de la naturaleza y de sus “recursos”, él es particularmente antinatural. Por eso la expresión “desarrollo sostenible” – continúa Boff– enmascara el paradigma moderno mundial que se realiza tanto en el capitalismo como en el socialismo, aun en su versión “verde”, pero que conserva siempre su lógica voraz.
16. Pero lo constatable universalmente, añade Boff, es que el crecimiento económico, tanto en un modelo de sociedad como en el otro –sea capitalista, sea socialista–, no ha producido desarrollo social, ni respeto a la dignidad de hombres y pueblos, ni salvaguarda de la dignidad de la Tierra. En la sociedad liberal-capitalista se ha generado una gran asimetría social, lucha de clases, de sexos y de generaciones, inequidad e injusticia y una mala calidad global de vida. En la sociedad socialista se produce, en el mejor de los casos, una masificación, autoritarismo, falta de participación y creatividad de los ciudadanos. Aun siendo eventualmente más benéfico, los estados socialistas no son participativos, y amputan la esencial salvaguarda de la dignidad humana, sólo posible encarnando las demandas de una socialización democrática. Aun integrando a la mujer en el mundo del trabajo los socialistas no han superado la cultura machista y patriarcal. Socializa los medios de producción pero no los medios de poder y del ocio; no hay democracia y hay privilegios de la oligarquía de la casta gobernante, la “nomenklatura”.
17. Estos dos modelos, aun pretendiendo ampararse tras el “desarrollo sustentable”, han roto con la tierra, y la reducen a una reserva de “materias primas” y “recursos naturales”. Las personas han sido cosificadas como “recursos humanos” o “capital humano”, formando parte del gran ejército de reserva a disposición de los dueños de los medios de producción, sea el estado o el capital. Profundos son los dualismos que subyacen a estos dos tipos de sociedad, dice Boff. Se han separado el capital del trabajo, el trabajo del ocio, la persona de la naturaleza, el hombre de la mujer, el cuerpo del espíritu, el sexo de la ternura, la eficiencia de la poesía, la admiración de la organización, dios del mundo. Y uno de esos polos ha pasado a dominar sobre el otro. Así han surgido el antropocentrismo, el capitalismo, el materialismo, el patriarcalismo, el machismo, el exitismo y el secularismo. Y lo pero de todo: el ser humano se ha aislado de la comunidad cósmica de su religación con la naturaleza, olvidando el entramado de interdependencia y de la sinergia de todos los elementos cósmicos que es unieron para que él emergiese en el proceso evolutivo.
18. Esta enfermedad de la tierra se condensa en la globalización mercantil y financiera; mundialización del egoísmo consumista y depredador, ha hecho que los países en lugar de estructurarse como naciones fundadas como comunidad de ciudadanos, con sentido de los derechos y deberes, promoviendo el bien común, se transformen en verdaderas empresas ya transnacionalizadas, cuya única función es explorar, explotar y saquear las riquezas naturales del mundo del Sur, “subdesarrollado” y esquilmo, para exportarlo al Norte explotador y opulento. Junto al estado nacional surgió el estado económico internacionalizado, verdadera empresa colonia de aquél.

Brasil, dice Boff, ranqueando hoy para gran potencia mundial, conserva aun esa estructura, que se manifiesta en una soberanía debilitada, una ciudadanía anémica, una dominación de la política por parte de una economía articulada internacionalmente, y de un sometimiento a los intereses de las potencias centrales y de las corporaciones internacionales.

19. Y lo más grave, advierte Boff, es que la Tierra ha sido transformada en un banco de negocios donde todo es mercantilizado. Todo –minerales, plantas, semillas, aguas, genes...- se vende y es objeto de lucro. Charles Peguy, desde su socialismo romántico cristiano, advertía sabiamente hace tiempo que cada época será juzgada por aquello que considere negociable. Y, si todo está en venta y todo tiene su precio nada es sagrado y digno de respeto; de nada somos responsables infinitamente, como dice Emmanuel Levinas. Una sociedad de ese talante, que todo lo considera transable o intercambiable, es una sociedad cuyo motor es la competitividad; tal sociedad nos propone el suicidio. Si entro en competición con el otro, en realidad, no puedo intercambiar con él, sino que debo eliminarlo, destruirlo, denuncia el genetista francés Albert Jacquard, citado por Boff. Y este escandaloso y perverso proceso hace que únicamente el 20% de la humanidad consuma el 80% de los recursos y servicios naturales. Y 500 grandes empresas acumulan el 52% de la riqueza del planeta, lo que equivale al producto interior bruto de los 135 países más pobres. Nunca se había visto sobre la faz de la Tierra tan desmedida desigualdad e injusticia social. A este proceso, pues, se lo puede considerar – más allá de toda conceptualización- como el misterio de la inequidad consumando el misterio de la iniquidad; es el mal elemental, el “mal absoluto” que transmuta los genocidios y etnocidios en ecocidios y biocidios. El mal que asesina siempre la Vida.
20. Como contrapartida a esta perversión e iniquidad se va extendiendo cada vez más el convencimiento de que toda persona es sagrada y sujeto de dignidad. La persona, un fin en sí misma, jamás podrá ser rebajada a la condición de simple medio para cualquier otro propósito. Es un proyecto infinito, sostiene Boff, es el rostro visible del misterio del mundo, un hijo o una hija de Dios. De allí nace la defensa incondicional de los derechos humanos –del niño, de la mujer, de las minorías, de los pueblos, los personales, los sociales y los ecológicos,...-. Y finalmente estamos llegando al imperativo ecológico, traducido en los derechos de la Tierra, como superorganismo vivo, así como de los ecosistemas, de los animales y de todo cuanto existe y vive; unos derechos perfectamente expresados en la Carta de la Tierra; de la cual Boff mismo es uno de los redactores.
21. Y son las democracias las que tienen que afrontar el desafío de hacer cumplir y encarnar esos derechos humanos, ecológicos, sociales. Y todo ser humano tiene derecho a participar en las tomas de decisión de aquello que le incumbe; en primer lugar de la salvaguarda de la vida. Y para ello hay que controlar a los poderes para que no se vuelvan despóticos. El diálogo entre hombre y pueblos es la condición para la lucha por la justicia, y la justicia es el único camino para la paz. Por ello la paz es a la vez método y meta, camino y destino, como fruto de la solicitud de todos para con todos y para con la Casa Común de la Tierra. Sólo así cumpliremos las demandas de la justicia social mundial irrenunciable.
22. La Tierra y el Hombre forman un todo único que debe ser cuidado, respetado y amado, como reclama la Carta de la Tierra. Para ello tenemos que cambiar el paradigma civilizatorio; estar libres de una civilización consumista y predatoria para poder convivir humanamente como hermanas y hermanos que seamos capaces de articular lo local con lo global, el trabajo con la poesía,

la eficacia con la gratuidad; apto, en fin, para ser capaces de brincar de alegría y prorrumpir en alabanzas como hijos e hijas en la casa común de la Madre Tierra.

-III-

Otra Iberoamerindia mejor es posible
De “Las venas abiertas de América Latina”(1970) a “Dios o el oro en las Indias” (1990)

Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina* (1970)

1. Del escritor uruguayo Eduardo Galeano al teólogo peruano Gustavo Gutiérrez Latinoamérica o Iberoamerindia viene cantando y contando los dolores, las miserias, los padecimientos, los despojos, las injusticias y otras iniquidades que drenan por las venas abiertas de América Latina. Y viene, en contracanto y contracuento anunciando y augurando la emancipación y la liberación de los humillados y expoliados de siempre.
2. Tras cantos y cuentos, tras denuncias y anuncios el subcontinente latinoamericano sigue desangrándose... *Las venas abiertas* cuenta la historia del saqueo del que es víctima Iberoamerindia, desde Hernán Cortés a los infantes de marina norteamericanos; y el mecanismo del despojo se reitera desde los conquistadores y las carabelas a los tecnócratas en los jets; desde los teólogos del emperador español empuñando la cruz en la espada a las misiones del Fondo Monetario Internacional; desde los dividendos de los traficantes de esclavos a las ganancias de la General Motors. Hoy como ayer, las injusticias –inequidades e iniquidades- siguen clamando al cielo.
3. La esperanza y la utopía para detener la sangría latinoamericana sólo puede alimentarse del buen combate por la memoria y por la vida, y ello se nutre del profetismo, denuncia de los males y anuncio de los bienes: “la historia –dice Eduardo Galeano- es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será”. Lo que fue y sigue siendo son las venas abiertas de América Latina; y desde el descubrimiento hasta nuestros días todo se ha transmutado en capitales europeos y luego norteamericanos. Y todo, dice Galeano, significa la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos.
4. La incorporación de América Latina al engranaje universal del capitalismo – capitalismo globalizado, decimos hoy-, ha consolidado la división internacional del trabajo, que consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder, ironiza Galeano-; y a ello se suma una cadena infinita de dependencias y opresiones en cascada, como en una ley del gallinero, porque no se agota en la explotación de las periferias coloniales por los centros metropolitanos de turno –sea España, Portugal, Inglaterra o EE.UU.-, sino que dentro de la propia América Latina se da la ominosa opresión de los países pequeños por sus vecinos mayores, y fronteras adentro de cada país, la explotación que las grandes ciudades y los puertos ejercen sobre sus fuentes internas de víveres y manos de obra... pruebas al canto, el bicentenario crimen de lesa federalismo que divide a la Argentina entre el puerto y el interior, como lo denunciara el propio Juan B. Alberdi indicando que la Revolución de Mayo trajo un “nuevo colonaje”, dando origen a “dos países distintos e independientes, bajo la apariencia de uno solo: el *Estado-metrópoli*, Buenos Aires, y el *país vasallo*, la

República”, como evocó recientemente Roberto Pucci.⁵

5. Es sabido que la historia la escriben los que vencen; y los vencedores silencian a los vencidos, por eso los que no tienen voz, los humillados de siempre, sólo podrán decir su palabra si se peina la historia a contrapelo, como indica Walter Benjamin. Y eso es lo que hace Galeano en las venas abiertas, denunciando ese juego de suma cero que es la versión histórica de los vencedores, que nos quieren decir que algunos países están destinados al éxito y otros al fracaso. De esta “teología del éxito” capitalista quieren inferir que el atraso y la miseria de América Latina no es otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos y otros ganaron, dice Galeano; pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos. Y en la alquimia colonial y neocolonial, dice el uruguayo, el oro se transfigura en chatarra y los alimentos se convierten en veneno. Y el bienestar de nuestras clases dominantes –dominantes hacia dentro, dominadas desde fuera– es la maldición de nuestras multitudes condenadas a una vida de bestias de carga.
6. Entre todos los crímenes de lesa humanidad que comporta este “progreso” y “prosperidad” de los dueños del mundo, uno de los más terribles, lo pagan los niños, los “ciento veinte millones de niños en el centro de la tormenta”. Pues no hay significado más cruel de la existencia que el hambre de un niño; “me duele este niño hambriento”, canta desgarrado el español Miguel Hernández. El brasileño Josué de Castro lo denunció tempranamente en su *libro negro del hambre y su geopolítica del hambre* en los años 50 y 60. Y de entonces provienen los datos, citados por Galeano, de que cada minuto muere un niño de enfermedad o de hambre, pero en el año 2000 habrá seiscientos cincuenta millones de latinoamericanos y la mitad tendrá menos de quince años de edad: una bomba de tiempo; tenebrosa profecía que se sigue cumpliendo ya adentrados en el tercer milenio.
7. Y esa bomba estalló; está estallando cada día y a cada minuto en nuestras caras de adultos del Siglo XXI; responsables e imputables por el crimen del hambre y la pobreza que nos rodea. En el año 2005 el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, hoy Papa Francisco, denunciaba una realidad dolorosa, otra vena abierta latinoamericana, los niños y jóvenes en situación de calle en nuestras ciudades, mendigando, durmiendo en estaciones de subtes y ferrocarriles, en zaguanes y recovas; en ocasiones “aspirando” solos o en grupos. Niños y adolescentes cartoneando y hurgando en la basura en búsqueda quizá de su única comida diaria, aun en horas entradas de la noche. Alcohol, drogas, pedofilia son el calvario de no pocos niños y adolescentes argentinos. Y estos datos de la realidad, decía Bergoglio, nos señalan “que la mayoría de nuestros niños son pobres y que alrededor del 50% de los pobres son niños. Y todas estas realidades lacerantes, continuaba, nos sacuden y confrontan con nuestra responsabilidad de cristianos, con nuestra obligación de ciudadanos con nuestra solidaridad como partícipes de una comunidad que queremos cada día más fraterna, más digna y más acorde a la dignidad humana y de la sociedad”.
8. Y debemos tomar conciencia, advertía Bergoglio, de que cada chico marginado, abandonado o en situación de calle, con deficiente acceso a los beneficios de la educación y la salud, es la expresión cabal no sólo de una injusticia sino de un fracaso institucional que incluye tanto a la familia como también a sus vecinos, a las instituciones barriales, a su parroquia y a los distintos estamentos del Estado en sus diversas expresiones. La búsqueda e implementación de respuestas no emparchadoras no puede hacernos olvidar que necesitamos un cambio de corazón y de mentalidad que nos lleve a valorar y dignificar la vida de estos chicos desde el seno de su madre hasta que descansen en el seno del Padre Dios, y a obrar cada día en consecuencia. Debemos adentrarnos en el corazón de Dios y comenzar a escuchar la voz de los más débiles, estos niños y adolescentes y recordar las palabras del Señor “El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí mismo” (Mt 18,10). Tanto estas voces como la palabra del Señor deberían conmovernos en nuestro compromiso y en

⁵ Juan Bautista Alberdi; *Antología conmemorativa 1810-2010*; Roberto Pucci, Estudio Preliminar, “Juan Bautista Alberdi, pensador de la Nación Argentina democrática y federal”; Ed. De la Honorable Cámara de Diputados de la Nación; Vol. I, Bs.As., 2010

nuestra acción.⁶

9. En esta realidad de explotación y miseria el sistema capitalista que rige el mundo es muy racional, desde el punto de vista de sus dueños extranjeros y de nuestra burguesía latinoamericana de comisionistas, que ha vendido el alma al diablo a un precio que hubiera avergonzado a Fausto, dice Eduardo Galeano. Y, a fines de los años setenta –cuando se publicaba *Venas abiertas...*– los polos privilegiados de desarrollo se ubicaban en San Pablo, Buenos Aires y Ciudad de México, y el proceso de industrialización requiere cada vez menos manos de obra. Lo que “el sistema” no ha previsto es que lo que sobra es gente, y la gente se reproduce; por lo que queda cada vez más gente al costado del camino; el sistema vomita hombres. De allí que las “misiones norteamericanas” esterilizan masivamente mujeres y siembran píldoras, diafragmas, espirales, preservativos y almanaques marcados, pero cosechan niños; Porfiadamente, no obstante ello, los niños latinoamericanos continúan naciendo, reivindicando su derecho natural a obtener un sitio bajo el sol en estas tierras espléndidas que podrían brindar a todos lo que a casi todos niegan.
10. La denuncia profética de Galeano avanza sin pausa, clamando a voz en cuello por las secretas matanzas de la miseria en América Latina, donde cada año estallan, silenciosamente, sin estrépito alguno, tres bombas de Hiroshima sobre estos pueblos que tienen la costumbre de sufrir con los dientes apretados. Y esta violencia y vileza sin par va en aumento; sus crímenes aparecen en las estadísticas de la FAO (la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). Y la situación persiste porque los pobres y hambreados del mundo no pueden desatar una nueva guerra mundial, pero el Imperio se preocupa: incapaz de multiplicar los panes hace lo posible por suprimir a los comensales: “Combata la pobreza, imate un mendigo!”, garabateó un maestro del humor negro sobre un muro de la ciudad de La Paz.
11. Los herederos de Malthus, se pregunta Galeano, ¿se proponen matar a los mendigos antes de que nazcan? Robert McNamara, otrora presidente del Banco Mundial que había sido presidente de la Ford y secretario de Defensa de EE.UU., afirma que la explosión demográfica constituye el mayor obstáculo para el progreso de América Latina; y solicitos para ayudar al patio trasero subdesarrollado del imperio, anunciaba que el Banco Mundial otorgaría prioridad, en sus préstamos, a los países que apliquen planes para el control de la natalidad. Es ilustrativo ver a este respecto la película “Sangre de cóndor” del cineasta boliviano Sanjinés. Los tecnócratas del imperio hacían estudios computarizados, y cálculos macro y microeconómicos para demostrar las “ventajas de no nacer” para los latinoamericanos. Y se hizo famosa la frase de Lyndon B. Johnson: “cinco dólares invertidos contra el crecimiento de la población son más eficaces que cien dólares invertidos en el crecimiento económico”. Siguiendo esta lógica las venas abiertas dice que los dispositivos intrauterinos compiten con las bombas y la metralla usadas en Vietnam para detener el crecimiento de la población. Pero en América Latina resulta más higiénico y eficaz matar a los guerrilleros en los úteros que en las sierras o en las calles.
12. En este contexto, muerta y enterrada la “Alianza para el Progreso” que el imperio diseñó para América Latina, proponen ahora (a fines de los 70), con más pánico que generosidad, que los problemas latinoamericanos se resuelvan eliminando de antemano a los latinoamericanos. Es que en los EE.UU. ya sospechan que los pueblos pobres no prefieren ser pobres. Y, ante ese cuadro, concluye Galeano, tenemos todo prohibido salvo cruzarnos de brazo. La pobreza, dice, no está escrita en los astros; el subdesarrollo no es el fruto de un oscuro designio de Dios. Corren años de revolución, tiempo de redención, dice el uruguayo, usando palabras que hoy, poco más de cuarenta años después, está usando el Papa Francisco en su visita a las Jornadas Mundiales de la Juventud (Brasil, 2013), donde instaba a los jóvenes que hagan lío; que combatan la corrupción; que se pongan al servicio del prójimo; que no acepten las injusticias –inequidades e iniquidades– que están en las entrañas del capitalismo

⁶ Card. Jorge Mario Bergoglio SJ, *El verdadero poder es el servicio*; Ed. Claretiana, Bs.As., 2013, pp.138-152

salvaje. En aquel ayer en el que se escriben las venas abiertas se nos decía que, “en cierto modo, la derecha tiene razón cuando se identifica a sí misma con la tranquilidad y el orden; es el orden, en efecto, de la cotidiana humillación de las mayorías, pero orden al fin: “la tranquilidad de que la injusticia siga siendo injusta y el hambre hambrienta... y la perpetuación del actual orden de cosas es la perpetuación del crimen”. El actual papa suele recordar que no se puede servir a dos señores, a Dios y al dinero, o a la Madre Tierra y al patrón oro, en nuestra encrucijada... y que detrás de toda fortuna siempre hay un crimen agazapado.

13. Mirando hacia atrás, nuestro pasado muestra los fantasmas de todas las revoluciones estranguladas o traicionadas a lo largo de la torturada historia latinoamericana. El imperio de la injusticia y del “desorden establecido”, por los opresores de siempre, llaman una y otra vez a ocupar nuestro puesto de lucha por la redención y la liberación de todos los hombres y de todo el hombre. La historia está abierta si la vemos como Galeano, como “un profeta con la mirada vuelta hacia atrás; por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia(ndo) lo que será”. *Las venas abiertas de América Latina*, dice su autor, cuenta la historia del saqueo del que es víctima Iberoamerindia, desde Hernán Cortés a los infantes de marina norteamericanos; y delata el mecanismo del despojo que se reitera desde los conquistadores y las carabelas a los tecnócratas en los jets; desde los teólogos del emperador español empuñando la cruz en la espada a las misiones del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial; desde los dividendos de los traficantes de esclavos a las ganancias de la General Motors. Hoy como ayer, las injusticias –inequidades e iniquidades- siguen clamando al cielo. Y somos los latinoamericanos los interpelados a tomar la palabra y a actuar en consecuencia.

Gustavo Gutiérrez: *Dios o el oro en Las Indias –Siglo XVI- (1990)*

1. No es posible servir a dos señores, o se sirve a Dios sirviendo al Otro sufriente –al pobre, al extranjero, a la viuda, al huérfano... al indio- o se sirve al oro como si fuera dios, exterminando al Otro, para apropiarse del oro. Desde los inicios del “descubrimiento” de “las Indias” por España éste se planteó como el encuentro (o desencuentro) entre dos mundos: el de los “descubridores”, “conquistadores” y “colonizadores” y el de los “descubiertos”, “conquistados” y “colonizados”. En aquel ayer del siglo XVI como en el hoy del siglo XXI se nos sigue desafiando con esa opción que está en el corazón del Evangelio de Jesucristo: adorar a Dios sirviendo al pobre – como apóstol de la iglesia pobre para los pobres de la que habla el papa Francisco- o adorarse a sí mismo adorando al dios-oro.
2. Hay una teología evangélica que denunció tempranamente este enfrentamiento entre los “conquistadores” españoles y los indios “conquistados”, y tomó posición por los indios humillados y asesinados contra la idolatría y el asesinato de los españoles humilladores y asesinos. Esa protesta contra el sufrimiento y la “muerte temprana” de los aborígenes ya lo hizo el discutido indio Felipe Guamán Poma de Ayala, quien entrado en años y achacoso emprende un largo viaje por las tierras del antiguo Tahuantinsuyo “en busca de los pobres de Jesucristo”, relata Gustavo Gutiérrez. Y el “pobre autor de este libro” anduvo entre los pobres indios, para poder relatar desde la carne propia la explotación que padecían los indios, “me comían también a mí como a ellos”, en sintonía con la voracidad humana de toda explotación, como lo dice el salmo “¿No aprenderán los malhechores que devoran a mi pueblo como pan y no invocan al Señor?” (Sal 14,4). Ante ello, Poma de Ayala increpa a los españoles: “parecíame a mí, cristiano, (que) todos vosotros os condenáis al infierno” por esa voraz explotación.
3. Bartolomé de las Casas, el apóstol y defensor de los indios –dice Gutiérrez- también consagró su vida a la búsqueda de los pobres de Jesucristo; por ellos combatió y desde ellos anunció el evangelio en una sociedad que se establecía sobre el despojo y la injusticia. De allí que su proclamación del mensaje cristiano reviste características de

denuncia profética que mantienen hasta hoy toda su vigencia, dice el teólogo de la liberación peruano. Es por ello que Guamán Poma y Las Casas se nos ofrecen como dos ejemplos de todos aquellos que, fieles al Dios de la vida, recusaron la muerte injusta y prematura de los indios, víctimas de la voracidad asesina de quienes se someten a la idolatría del oro. Y, precisamente, esta denuncia del dominico Las Casas de la idolatría de quienes se pretenden cristianos lo que resultaba una paradoja insoportable para sus contemporáneos, que consideraban, obviamente, que la idolatría era lo propio de los naturales de esta tierra.

4. Para poder desenmascarar la teología de los españoles opresores, Las Casas debió adoptar el punto de vista del indio, del pobre y oprimido. Y esa perspectiva, dice Gutiérrez, sólo se gana por el conocimiento de la realidad indiana. Lo que da fuerza profética y perspicacia teológica al dominico en su tarea misionera y evangelizadora es que habla por experiencia; su teoría viene de la práctica, su discurso sobre la fe se arraiga en su acción evangelizadora. Pero no se trata en esto sólo de una necesidad de conocer directamente un determinado de cosas, sino de hacer suyo el mundo del otro, continúa el teólogo peruano. Y sólo esa empatía con los indios, con los vencidos y humillados por los españoles que los conquistaban “con la cruz y la espada”, no se queda en la compasión desesperada ante los pueblos martirizados, sino que se asume como el defensor incondicional de los indios, denunciando vehementemente tanta crueldades, que no eran sino crímenes y otros hechos execrables. Esas masacres indianas son a las que presta su voz Bartolomé de las Casas.
5. El eje de la teología lascasiana, dice Gutiérrez, reside en denunciar la idolatría de quienes hacían del oro al dios minúsculo al que entregaban sus vidas. Pero los conquistadores y encomenderos encontraron quienes buscaron justificar teológicamente su codicia. Desde el propio Perú, en tiempos del virrey Francisco de Toledo, se propala un texto antilascasiano, el Memorial de Yucay, documento que recoge ideas que se encontraban ya antes bajo la pluma de los defensores del “orden” económico y social que se implantaban en las Indias. Y a esta teología del comportamiento idolátrico de los cristianos, Las Casas opone una reflexión que ve en Cristo, y no en el oro, el mediador de la salvación de la historia y de la evangelización en las Indias.
6. La confrontación entre esas dos perspectivas teológicas, desde el inicio de la presencia del evangelio en las Indias, coloca frente a frente dos maneras de entender a Cristo y su obra. De un lado, dice Gutiérrez, se halla la justificación teológica de la presencia europea; ella se basa en lo que se considera la función providencial de las riquezas de las Indias. Inspirándose en Mateo (25, 31-46), sobre el Juicio Final del que habla el Evangelio. Las Casas tiene la audacia de afirmar que en esos indios, en esos pobres de Cristo, está el mismo Cristo: tuvo hambre y me diste de comer... cuándo hicimos esto, Señor; cuando lo hicieron con cada uno de estos pequeños. Esta es la otra teología, la perspectiva cristológica centrada en el Evangelio, en la predicación de la buena noticia a los pobres; y esa predicación y misión arranca históricamente con los pobres de estas tierras, los indios, y fray Bartolomé denuncia como idolátrica la primera posición teológica. Bíblicamente hablando concluye aquí Gutiérrez, tenemos al oro, a Mamón, opuesto a Dios. Y Las Casas construye precisamente su teología a partir de la convicción evangélica de que no es posible servir a dos señores. Es necesario escoger. Y esa alternativa sigue vigente en nuestro tiempo. También ahora estamos obligados a optar por Dios o por el oro.
7. En 1509 Diego Colón, hijo del primer almirante, es nombrado gobernador de La Española y se le dan instrucciones para que haga nuevos repartos de indios. Por otro lado, en 1510 desembarca en La Española un pequeño grupo de frailes dominicos encabezados por Pedro de Córdoba. Su intervención daría comienzo a lo que se ha llamado “la controversia de las Indias”. Y la lucha de esos frailes dominicos es el contexto inmediato del sentido que el entonces clérigo Las Casas imprimirá a su dilatada vida a partir de 1514, año de su llamado a servir a Cristo en los pobres de las Indias.
8. Gutiérrez evoca el grito de La Española; hacía diecinueve años que los habitantes de las llamadas Indias occidentales padecían la ocupación, el maltrato, la explotación y

la muerte en manos de los que, desde su punto de vista, el europea, se consideraban los descubridores de estas tierras. Esos españoles trataban a los indios como “si fueran animales sin provecho, después de muertos solamente pesándoles de que se les muriesen, por la falta que en las minas de oro y en las otras granjerías les hacían”, porque sólo buscaban “hacerse ricos con la sangre de aquellos míseros”. Los dominicos confrontaban esa explotación ignominiosa de los indios con “la ley de Cristo”. Conscientes de la gravedad del asunto elaboran y firman todos los frailes el sermón que habría de pronunciar fray Antón de Montesinos, gran predicador y “aspérrimo en reprender vicios”. Para la prédica escogieron el cuarto domingo de adviento (1511), y tomaron como punto de partida la frase de Juan Bautista “soy la voz que clama en el desierto”, e invitaron a todos los notables de la isla, entre los cuales estaba el almirante Diego Colón. El contenido del sermón sólo lo conocemos por la versión de Bartolomé de Las Casas, y aunque éste haya puesto tal vez algo de lo suyo en ella, lo fundamental es auténtico. Las reacciones provocadas por el sermón, que se conocen por otras fuentes, lo prueban fehacientemente.

9. La actitud subversiva de esos frailes consistía en denunciar la situación de explotación de los indios y cuestionar el derecho de los españoles a oprimir, pues eso no tiene nada que ver con la salvación en Jesucristo; es más, va contra ella. Por disposición real se quiere acallar esa voz que clama en el desierto de las conciencias de los opresores españoles; y, es más, se aducía que esa prédica de los dominicos de La Española constituía un “impedimento para conseguir el fin deseado con que tan crecido tomasteis el trabajo de ir a esas partes, que es la conversión de los infieles a la fe de Jesucristo”. En consecuencia el rey ordena que desde las cátedras de Salamanca – donde profesaba Francisco de Vitoria- hasta las Indias “no se predique más acerca de tal materia”. Gutiérrez apunta aquí que, precisamente, lo que los dominicos, que viven en las Indias, han percibido es que anunciar la salvación supone la práctica de la justicia.
10. La liberación del indio significaba luchar contra ese exterminio, el asesinato de esa muerte temprana. Visto desde la perspectiva del oprimido –del indio- dice relación al hecho de la muerte temprana e injusta del pobre que niega su derecho a la vida. El lenguaje de Las Casas es significativo, se trata, sin más, de la destrucción de las personas. Y esa denuncia se sitúa en un nivel básico, subraya Gutiérrez, el de la vida y la muerte concretas, que arranca la careta a toda la disquisición ideológica deseosa de encubrir la cruda realidad de un sistema económico y social basado en la destrucción y en la muerte, lenta o violenta, de los oprimidos.
11. Triste es esta teología y más penoso es aun esa idea del “evangelio”; sin pudor afirma que la riqueza atrae el evangelio y la pobreza lo repele; es una crasa inversión de la Buena Noticia de Cristo que opta preferencialmente por los pobres; es la idolatría que rinde culto a Mamón y no al Dios de los pobres, el único Dios verdadero. Esa inversión del Evangelio lo lee desde el oro y el poder, y el resultado es una clamorosa inversión de lo enseñado por Jesús, el Cristo, dice Gutiérrez. Para este saqueo y despojo de las Indias alegaban impudicamente que los secretos de la sabiduría del Señor supo hacer que la plata y el oro fuesen la salvación para los indios. Gracias al oro llega el amor salvífico de Dios a los habitantes de esta tierra.
12. Las ventajas de esta sincera impudicia ideológica es que los “teólogos” legitimadores del saqueo y de la explotación no disimulan sus razones y dicen con todas sus letras lo que muchos practican actualmente, aunque bajo formas más sofisticadas y “presentables” en sociedad, como defender “desarrollos sustentables”, “prosperidad” y “progreso” para los pueblos. Gutiérrez advierte una y otra vez que asumir el punto de vista del pobre cambia todo, y eso significa optar preferentemente por los desposeídos, como lo vienen haciendo desde el Vaticano II y los obispos latinoamericanos en Medellín y Puebla hasta los días de corren del papa Francisco, que reclama una iglesia pobre y para los pobres. Y esto que hoy se predica es lo que se hacía ya en el siglo XVI por el esfuerzo de muchos misioneros y obispos. Y entonces como ahora, dice Gutiérrez, eso significó un vuelco, un cambio radical de práctica y de perspectiva, expuesto por ello a todo tipo de ataques por parte del orden establecido y de las “teologías políticas” que lo justifican.

13. *Sin oro no hay Dios*, dicen esos peruleros. Y la conclusión de su razonamiento es que “buenas son las minas entre estos bárbaros, pues dios se las dio para que les llevaran la fe y cristiandad, y para su salvación”, como decía el dictamen antilascasiano del Memorial de Yucay antes glosado. Y el oro, el dinero, las riquezas que Jesús llamaba “el estiercol del demonio” se ha convertido en ellos en algo santo, y con ello el dilema de adorar a Dios o a las riquezas ha sido eliminado. Para estos peruleros que hacían el trueque entre oro y Evangelio, Las Casas aparecía allí como claro instrumento del demonio. Es así que si los indios seguían el consejo lascasiano de esconder el oro y las minas, decían estos “teólogos” adoradores del oro, enviaba los indios al infierno, porque al no haber oro no habría evangelio ni salvación para los indios.
14. Las santas y buenas minas de oro constituyen la base del argumento teológico, según el cual el oro resulta el verdadero mediador de la presencia de Dios en las Indias. Y, ante esta distorsionada “cristología”, Bartolomé de Las Casas opondrá –en perspectiva verdaderamente evangélica- la cristología del Cristo presente en el pobre, son “los Cristos azotados de las Indias”, dirá este apóstol defensor de los indios. Adorar al oro y no a Dios en el rostro del indio y del pobres incurrir en idolatría, pecado de lesa humanidad que desde los comienzos de la explotación de las Indias viene vinculando oro y muerte, al punto de que la voz de este defensor y apóstol de los indios sostiene que en las Indias no se adora al Dios de Jesucristo, sino el oro idolatrado, que se ha convertido en el minúsculo dios que viene destruyendo las Indias. Esta gente “codiciosa y robadosa”, dice Bartolomé, son la escoria de España que vienen a estas tierras sin preocupación alguna por el anuncio del evangelio, ni les preocupa la muerte de los indios, que es el precio que se paga por obtener el oro.
15. Esta codicia y este saqueo lleva a Las Casas a hablar de la destrucción; destrucción que significa ante todo la muerte temprana e injusta de los indios, pero que implica también el aniquilamiento de las culturas autóctonas y la devastación del mundo natural; tal como hoy acontece en el ecocidio del que participan, por ejemplo, los emprendimientos extractivistas de la megaminería transnacional; contaminante y depredadora. Ya desde el primer escrito de Las Casas se nos anuncia de la muerte de alrededor de cien mil indios en Cuba, causada por el trabajo que les hicieron pasar por la codicia del oro. Oro y muerte, codicia y destrucción, son términos correlativos, añade Gutiérrez, y expresan un estado de cosas que Las Casas no se cansará de cuestionar. Y un punto central en esa denuncia será denunciar la causa: la ambición del oro. Ella es la que “quita las vidas antes de tiempo”.
16. La codicia por el oro es la expresión cabal de la hostilidad criminal hacia el indio; el oro como la negación del otro. El oro es el verdadero dios de quienes maltratan a los indios; la codicia es una idolatría, como dice san Pablo. Bartolomé de Las Casas se lanza proféticamente a desenmascarar la idolatría de presuntos creyentes en el Dios bíblico. Y allí el rechazo de Dios no es presentado como ateísmo, sino como idolatría; un peligro permanente para el creyente. Y la idolatría consiste en poner la confianza en algo o alguien que no es Dios. Eso está expresado con toda claridad en el texto de Mateo que dice que “nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero (Mamona)” (Mt 6,24). Esta fuerte contraposición entre Dios y la riqueza es propia del mensaje de Jesucristo. La opción vital se hace no con labios sino con las obras, con un servicio que no puede ser prestado al mismo tiempo a Dios y al dinero. Si se sirve a la riqueza, Dios es excluido de nuestras vidas: “la seducción de las riquezas ahoga la palabra y queda sin fruto” (MT, 13,22).
17. El culto idolátrico, en este caso al oro, siembra la muerte. Y este es un clásico tema profético: la ofrenda a Dios sin la práctica de la justicia es un presente manchado con la sangre del pobre. Y es inútil, considera Las Casas, pretender creer en el Dios de la Biblia si se vive sustentándose “con sangre de indios”. La idolatría es muerte. Dios es vida. Y defender la vida y el bien temporal del indio será para este apóstol y defensor de los indios, afirmar al Dios vivo que nos anuncia Jesucristo. Y este saqueo despoja al otro de lo que es propio y debido, y tal despojo es asesinarlo. Esta consideración lleva a Las Casas a ver en el indio al pobre del que habla la Biblia. “No digo –dice Bartolomé- que los deseen matar de directo, por odio que les tengan, sino que

desean ser ricos y abundar en oro, que es su fin, con trabajos y sudor de los afligidos y angustiados indios, usando de ellos como de medios e instrumentos muertos, a lo cual sigue, de necesidad, la muerte de todos ellos". Y quien asesina al pobre (quien le quita su pan), concluye Gutiérrez aquí, no es pues en realidad un individuo aislado movido por malos instintos, sino un sistema social opresor basado en el interés y el lucro del dominador, y en la acumulación de las riquezas en pocas manos.

18. Lo que el Dios bíblico quiere y predica es la liberación de los oprimidos. El pobre es amado por Dios con su amor de predilección porque "del más chiquito y del más olvidado tiene Dios la memoria muy reciente y viva", dice Las Casas. Y fray Bartolomé, recordando que aquellos que explotan y asesinan al indio "tienen el oro por vivo y principal fin" los descalificará como cristianos diciendo aquello de que "Cristo no vino al mundo a morir por el oro". Serán por el contrario, el oro, el dinero, la ambición de las riquezas y el capital los que harán morir a Cristo, al asesinar a los indios.
19. Con su denuncia profética de la idolatría del oro de los españoles que saqueaban las Indias, asesinando los indios, Bartolomé de Las Casas abre la historia de Iberoamerindia, anunciando la otra América, la América del Otro. Y, desprenderse de la mentalidad del dominador –concluye aquí Gutiérrez– es asumir la mentalidad y espiritualidad de los insignificantes. Es peinar la historia a contrapelo –como dice Walter Benjamin–; a contrapelo de la historia oficial, que es la historia de los dominadores; la historia que acalla o silencia a los dominados de siempre. Esa voz que clama en el desierto de las conciencias, pronunciada a comienzo de la controversia de Las Indias, es la voz de los que no tienen voz, de aquellos a quienes se enmudece, y es necesario también para evitar que la evangelización se convierta en una forma más de sometimiento de los hombres y de los pueblos indios.⁷
20. Y fue fray Bartolomé quien tuvo la penetrante intuición de ver en el indio, en ese Otro del mundo "occidental y cristiano" al pobre según el evangelio; al pobre de Cristo expresión de Cristo, el Dios que se hizo pobre. Vida, Otro y Pobre son valores y conceptos estrechamente ligados en la experiencia que Bartolomé de Las Casas tiene del Dios de Jesucristo, añade Gutiérrez. Y esas fuerzas de la vida, del otro y del pobre son puestas al servicio de la liberación del indio. Algo que llega hasta nuestros días, dice el teólogo peruano de la liberación, porque los pobres se invisibilizan para nosotros; los pobres son los excluidos de siempre; los que siguen siendo tratados como "no personas".
21. Hacia el final de su vida, relata Gutiérrez, Las Casas envía un memorial al Consejo de Indias en el que resume la posición asumida por él a lo largo de toda su existencia en materia indiana. Por su estado de salud no lo pudo presentar personalmente, y quienes lo hicieron narran que fue recibido con indiferencia, "y a esto (al clamor por hacer justicia a los pobres) ninguna cosa proveyeron, sino que dijeron que lo verían". Es la respuesta que los pobres siguen escuchando en este continente que hoy llamamos América Latina. Todavía se "está viendo" el memorial que ellos formulan en defensa del reclamo más elemental del ser humano: el derecho a la vida, don de Dios.
22. Los pueblos y los pobres de esta tierra, mientras tanto, vienen aprendiendo a utilizar "en su convivencia más estrecha, algunos espacios para ejercer *la fraternidad*, por ejemplo: el barrio, la aldea, el sindicato, el deporte" y "no desespera, aguarda confiadamente y con astucia los momentos oportunos para avanzar en su liberación tan ansiada", dice el documento del episcopado latinoamericano reunido en Puebla. Y ese pueblo pobre de América Latina tiene cada vez más una clara conciencia de que, como decía Bartolomé de Las Casas, el Dios del Reino de la Vida "del más chiquito tiene la memoria muy viva".

⁷ Monseñor Leónidas Proaño, dice Gustavo Gutiérrez aquí, obispo latinoamericano identificado por muchas razones con los indios y sin duda una de las grandes figuras de la iglesia latinoamericana contemporánea, advertía constantemente de este peligro también hoy, a fines del siglo XX y a comienzos del XXI también, como insiste oportuna e inoportunamente el papa Francisco, con su invitación y provocación a formar parte de una iglesia pobre, para los pobres.

Otra República Argentina mejor es posible
Vida o muerte; agua u oro: El saqueo, la contaminación, la depredación
de los Bienes Comunes y otras perversiones del negocio político argentino,
del menemismo al kirchnerismo

“El agua es más preciosa que el oro” y
“La sed de oro nos dejará sin agua”

Voces que hoy claman para defender la vida desde las gargantas y paredes, de los pueblos originarios, resistiendo al saqueo de los Bienes Comunes en Australia, Nueva Guinea, Chile o Argentina,

1. Hispanoamérica, siglo XVI – Cordillera de los Andes, siglo XXI (primer siglo del Tercer Milenio) En el siglo XVI los “conquistadores” venían por el oro, decían, para “salvar almas” y ayudar a que vayan al paraíso. A los indios le ofrecían ese cielo pagando el precio de una muerte ignominiosa, temprana e injusta. Con la dote del “santo olor de las minas”, vimos, los indios podrían ser salvados, pues sin oro no hay ese Dios del cielo que promete el Evangelio de Cristo. Pero los indios se resistían a ese “trueque” de oro por “Dios”; como ejemplo ilustrativo de ello se relata que el indomable cacique Hatuey, de Cuba, condenado a ser quemado vivo para acobardar las rebeldías, era exhortado por su confesor a la conversión. “-¿Hay cristianos en el cielo? preguntó el cacique. Ante la natural respuesta afirmativa, contestó: -No quiero ir a un paraje donde pueda encontrarlos”.⁸
2. *Dios o el oro en las Indias* ha desenmascarado el sustento “teológico” de ese emprendimiento indiano genocida, llevado a cabo la utilización blasfema del nombre de Cristo. Hoy, después de “la muerte de Dios”, se actualiza obscenamente y sin tapujos que el único dios es el oro –*In go(l)d we trust (en el dios oro confiamos)*, según está estampado en los dólares estadounidenses-; sobre el oro está cimentada, también entre nosotros, la única confianza para llevar a cabo una política que acompaña “localmente” el genocidio y el ecocidio, éste sí global. Saqueo, devastación, contaminación, corrupción, entrega a corporaciones transnacionales son las marcas distintivas de la política prominera (y prosojera) argentina, regentada por el Peronismo, desde Menem a los Kirchner; desde los años 90 del siglo XX a la segunda década del siglo XXI, en curso.

⁸ Cit. Por Juan B. Terán, *El nacimiento de la América Española*; UNT, San Miguel de Tucumán, 1981, p.111; diálogo repetido en la película de Icair Bollain, *Y también la lluvia*, que escenifica –en paralelo- la historia del genocidio indiano y la resistencia de los frailes dominicos y Bartolomé de las Casas, con la guerra del agua que se desató en Cochabamba en el año 2000.

3. Miguel Bonasso, él mismo peronista y exmilitante montonero, ha elaborado el alegato más contundente para denunciar esas perversiones políticas peronistas de las tres últimas décadas, de Menem a Kirchner, con sus complicidades criminales con las corporaciones transnacionales, sus socios “políticos” en las metrópolis, que son a la vez los amos de los lacayos en la periferia neocolonial, en este caso, latinoamericanos, y, en particular aquí, los argentinos. Su libro *El Mal*, sin dejar de aludir y mostrar los vínculos internacionales y transnacionales, o los propios antecedentes nacionales de estos delitos de lesa humanidad y lesa naturaleza, hace foco en *“El modelo K y la Barrick Gold –Amos y servidores en el saqueo de la Argentina-”*.⁹
4. Buenos Aires, mayo de 2011. No es casual, por cierto, que el capítulo uno comience con un dicho de Cristóbal Colón: “...del oro se hace tesoro, y con él quien lo tiene hace cuanto quiere en el mundo y llega a que echa las ánimas al Paraíso”. Y ya sabemos qué opinaba de ese paraíso el cacique Hatuey. Pero ya en el capítulo dos Bonasso nos coloca en el medio del asunto -y cada capítulo remite a un lugar y una fecha, en este caso da cuenta de un diálogo que tiene lugar en Buenos Aires en mayo del 2011 (el año de la edición del libro)-. Allí el diálogo se dispara con la afirmación del “negro”, quien promete relatar una historia nefasta. El negro se llama Ricardo Marcelo Vargas, un mocetón robusto que va para los cuarenta años y llevaba entonces más de quince años como guía y agente de flora y fauna en la Reserva de la Biósfera en San Guillermo, allá en el norte de San Juan. El “negro” Le cuenta a Bonasso que se abrió de la empresa familiar, se compró una Land Rover y se dedicó como voluntario a “mostrar lo que tengo en mi provincia... me dediqué a subir gente a la montaña. Te puedo describir la montaña con los ojos cerrados”, dice. Y, continúa, “los paisajes que vos ves allá son comparables a los del Tibet. La nitidez del cielo sólo se ve igual en los cielos del Tibet o el Parque Serengeti en Tanzania... Es la reserva de vicuña en estado salvaje más grande del mundo. Eso es lo particular de la Reserva: la Vega. Un llano a cuatro mil metros de altura, una aguada de ocho kilómetros a la redonda, donde todos los animales bajan a comer a las once en punto de la mañana”.
5. Bonasso pregunta: “¿Cuándo tomás conciencia de que ese mundo está en peligro?”. Más o menos en 1999 o el 2000, responde. “Todas las personas que estaban en los campamentos hablaban en inglés. Todo se hacían los ecologistas, pero atropellaban los restos arqueológico, no les importaba comerse un guanaco... no les importaba nada”. Entonces se dice a sí mismo “estos vagos me parece que son cuenteros. Son medio mafiosos éstos, me parece. Estaban en tareas exploratorias, y yo al comienzo, como tantos otros, creía que la actividad (megaminera) podía ser algo saludable; hasta que un día encontrás, detrás del cerro más oculto, un campamento lleno de camionetas con muchas antenas. “¿Buscaban oro, los tipos?” –pregunta Bonasso-; “-Claro, pero sobre todo buscaban agua”, contesta el negro. Y así

⁹ Miguel Bonasso; *El Mal. El modelo K y la Barrick Gold –Amos y servidores en el saqueo de la Argentina-* Planeta; Bs.As., 2011

comienza la trama siniestra que entrelaza el saqueo del oro... y también del agua; y, bien se sabe, las guerras del siglo XXI serán las guerras por el agua.

6. El capítulo tres nos ubica en la Cordillera de los Andes, en el primer siglo del tercer milenio. Allí Bonasso relata la pasmosa creación que resulta de esta trama criminal: la creación de un Tercer País (Junto a Argentina y Chile), un país virtual, inventado por las transnacionales mineras, institucionalizado por los presidentes chilenos y argentinos (de Frei a Lagos y Bachelet y de Menem a Néstor y Cristina Kirchner). Un economista chileno, Julián Alcayaga, lo describe con precisión: un país que crece como un tumor descontrolado sobre más de tres mil kilómetros de frontera entre dos naciones que, en ese lugar preciso, renuncian a sus respectivas soberanías. No hay aduanas chilenas ni argentinas, no hay fuerzas armadas, ni Gendarmería, ni Carabineros. Allí el poder de policía lo ejercen las agencias de seguridad de la empresa megaminera transnacional Barrick Gold y las otras mineras.
7. Y en esa superficie helada de 340.835 kilómetros cuadrados, 180.165 km² aporta Chile, que cede de este modo el 25 por ciento de su territorio; en tanto que Argentina entrega otros 160.670 km², lo que representa apenas un seis por ciento del suelo, pero constituye la mayor reserva de agua dulce. En el costado argentino del Tercer País, enfatiza Bonasso, decenas de ríos nacen en esas altas cumbres y descienden sobre doce provincias: Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, San Luis, Mendoza, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. Pero desde el manantial primigenio en las áreas periglaciares los ríos están amenazados por sesenta y cuatro proyectos de minería a cielo abierto, que utilizan cianuro para extraer el oro, porque el cianuro encuentra el oro allí donde el ojo humano no lo ve. Esto que está planteado aquí desde el inicio, es el preludio de una de las batallas más duras que se está librando, y que protagonizará y relatará el autor de este libro: la promulgación de la ley de protección de los glaciares, tal como se verá.
8. Buenos Aires, abril de 2011 – Argentina y Chile, 1978/1993 La trama siniestra en este origen del Mal en Argentina, Bonasso la rastrea hasta el año 1993, cuando el “flaco” José Luis Gioja fue elegido diputado nacional por su lealtad al jefe Menem y este pedía una ley minera a la medida de lo que llegaría a ser y es la Barrick Gold, como mascarón de proa del extractivismo -saqueo y devastación- que produce la megaminería. En los años 80 gobernaba San Juan Gómez Centurión, quien se autogestionó un viaje a Canadá para ir a venderle cerros sanjuaninos a los canadienses; y “en esa época el flaco Gioja era más antiminero que yo”, le dice Seguí a Bonasso, porque pensaba que Gómez Centurión era un vendepatria y que los promineros eran traidores a la patria; quién lo ha visto y quién lo ve, como uno de los lacayos-socios mayores de la Barrick Gold en Argentina. Toda esa metamorfosis del “político” sanjuanino se produjo abruptamente cuando Menem y Cavallo firmaron un proyecto de ley sobre régimen de inversiones para la actividad minera, que fue el cauce legal para el saqueo y explotación, que con los Kirchner se fue radicalizando hasta la náusea. Tres personajes clave que empollaron el huevo de esa serpiente, que hoy ostenta los poderosos colmillos de la Barrick Gold, son tres menemistas de pura cepa: el geólogo Alberto Kohan, el entonces

secretario de minería Angel Maza, un riojano vinculado a la minera Yamiri Gold and Energy Inc., y Roberto Dromi, un experto en derecho administrativo, que utilizaría su maestría jurídica para pulverizar con las privatizaciones el patrimonio público de los argentinos. Entre los tres crearon la ingeniería legal que necesitaba la megaminería, modificando el Código Minero.

9. Esa ley propuesta por Menem-Cavallo fue aprobada por el congreso, y se presionó que se hiciera antes de que las provincias rubricaran el Pacto Federal Minero. La ley 24.196 es la normativa madre de la nueva megaminería. Dicha norma, dice Bonasso, es un nuevo Estatuto del Coloniaje. Establece condiciones sin precedentes, como el techo del 3 por ciento de regalías que las empresas deben pagar a las provincias una vez descontados todos los gastos de explotación; en otros países la regalía es sobre el valor bruto y oscila entre el 14 y el 40 por ciento. A esto se suman las ventajas impositivas, como la doble deducción fiscal y la garantía de que estos privilegios se mantendrán inalterables durante treinta años. Como si eso fuera poco, Cavallo introdujo una espiro más en esa espiral perversa pautando en una cláusula que estaba prohibido que empresas del Estado participaran en la actividad minera.
10. Variados aditamentos o creaciones de nuevas normas en la legislación minera que se inician en 1993, se mantuvieron o ampliaron en los gobiernos que sucedieron a Menem; y si se modificaba algo era para beneficiar todavía más a las corporaciones mineras. Y pensar que a la épica peronista en su variante kirchnerista, aún apoltronada en el poder, no se le cae del relato su batalla contra las “corporaciones”. El kirchnerismo como continuidad del menemismo es algo que no debe sorprender; ambos comparten, dice Bonasso, la misma matriz corrupta que vincula negocios y política, lo que llevó a que el autor de *El Mal* paulatinamente fuera quebrando lanzas con el matrimonio Kirchner, que inicialmente lo habían convocado como compañero de ruta de esa gestión que querían presentar como una épica setentista, progresista y revolucionaria. Bonasso dice que dos o tres veces discutió con Néstor Kirchner sobre el tema del pragmatismo y la ética. Él, en un intento de su descargo, solía citarle la frase de Perón: “Los ranchos también se construyen con ladrillos de bosta”, y el autor de *El Mal* le replicaba: “Es verdad, pero cuando se los habita huelen a mierda”.
11. Sin el Tratado Binacional argentino-chileno no existiría Pascua Lama, hija dilecta de la Barrick Gold, cifra de *El Mal*. Contrariando una Ley de Defensa Nacional argentina se establecía que no se darían concesiones para ningún tipo de actividad, incluyendo la minera, sin recabar previamente la autorización del Consejo de Defensa Nacional. Sin embargo, a partir del menemato las trasnacionales mineras compraron terrenos en la zona prohibida, como hizo Barrick Gold para Pascua Lama, y en 1993 la casi totalidad de los yacimientos argentinos había pasado a manos de corporaciones transnacionales. Para despejar dudas y poner a cubierto esta rifa de los territorios de ambas naciones, el primer artículo del Tratado Minero Argentino-Chileno, firmado el 29 de diciembre de 1997 por los presidentes Menem y Frei, dice que las prohibiciones y restricciones vigentes en las legislaciones de cada parte, referidos a la adquisición de propiedad, ejercicio

de posesión o constitución de derechos reales sobre bienes raíces, o derechos mineros... “no serán aplicables a los negocios mineros regidos por el presente tratado”.

12. Lo que una y otra vez resalta Bonasso es que no vienen solo por el oro, sino que también vienen por el agua. Prueba palmaria de ello es que los lobbistas, banqueros como Mulroney o expresidentes, como el propio George Bush, vienen insistiendo desde 1994: hay que ir por el agua. Las corporaciones transnacionales ahora vienen por el agua, sin detenerse para conseguirla en naderías como los glaciares y las áreas periglaciares. “Las Partes –Argentina y Chile-, dice el artículo 6 del Tratado Binacional, permitirán el uso de toda clase de recursos naturales... sin discriminación alguna en relación con la nacionalidad chilena o argentina de los inversionistas. Las principales fuerzas políticas argentinas estuvieron de acuerdo en abrir la canilla. El Tratado fue fervorosamente firmado por Menem, pero la ratificación parlamentaria se hizo el 23 de marzo del 2000, durante el gobierno de la Alianza, con Fernando de la Rúa. Y el 13 de agosto de 2004, en el primer año de Néstor Kirchner se perfeccionó la ley a medida con el Protocolo Adicional Específico para “el proyecto minero Pascua Lama”.
13. Buenos Aires, 1º de abril de 2011-San Isidro Bs.As., 1º de diciembre de 1999 La matriz corrupta que funde negocios y políticas es uno de los caballitos de batalla bien investigados y desenmascarados por Bonasso. Uno de esos incidentes en esta historia nos ubica en Bs.As., el primero de abril del 2011. Entonces una noticia pasó casi desapercibida, se nos cuenta en *El Mat*. La Cámara en lo Criminal Federal de Bs.As. ratificó el embargo de 100 millones de pesos (24,5 millones de dólares al cambio de esa fecha), trabado contra la banca estadounidense JP Morgan por la jueza María Romilda Servini de Cubría, en la causa por la quiebra fraudulenta del Banco General de Negocios (BGN) de los hermanos “Puchi” y Carlos Rohm, acusados de lavado de dinero y fuga de capitales..., a lo que se “suma” un desfaldo por 600 millones de dólares pertenecientes a unos doce mil ahorristas del Banco Comercial del Uruguay, que era propiedad de los Rohm... cualquier semejanza con la ruta de dinero K, denunciada en el 2013, no es casualidad, o guarda cierto aire de familia... mafiosa. Los hermanos Rohm entran en esta historia, no por casualidad, como asesores de la Barrick Gold; pero, además de los ademases, son socios menores en la trama de negocios y política en el dramático marco del mayor desastre económico argentino, en el 2002.
14. Detrás de ese tenebroso “flujo de capitales” se tejían los negociados de la deuda externa argentina, acumulándose desde la dictadura militar hasta el menemismo. En ese período se fugaron ciento veinte mil millones de dólares; concomitantemente esta “deuda eterna” nacional se fue indexando, del 25,26% durante la dictadura al 54,8% durante la década menemista, y en ese fatídico año trepó a los 145 mil millones de dólares. Esa burbuja ilegal, como siempre, era inflada por los banqueros que hacían su agosto con la facilitación de los operadores de la entrega, donde se destaca el “argentino” Domingo Felipe Cavallo, que fue presidente del Banco Central con la dictadura militar y ministro de Economía en el gobierno del peronista Menem y en el de la

Alianza antimenemista que presidió De La Rúa. Convocar a ese nefasto personaje a operaciones de “salvataje” del “perdidaje” que el mismo prohijó, es como llamar a un pirómano a apagar el fuego que enciende, o –como metaforiza Bonasso– es como que los habitantes de Hiroshima llamaran como alcalde al capitán del B 29 que arrojó la bomba atómica sobre Japón. ¿Qué hay detrás de todo esto? Sencillo, nos explica *El Mal*, un mes antes de que De La Rúa convocara a Cavallo a hacerse –nuevamente– cargo de la economía del país, los técnicos del Crédit Suisse-First Boston estaban diseñando una operación secreta y manifiestamente ilegal –de las que se nutre la cleptocracia globalizada– para patear hacia adelante los vencimientos de la deuda argentina, emitiendo bonos al usurario interés del 16 por ciento, se llamó Megacanje y sumó 30 mil millones de dólares a lo que ya se debía. En los días que corren (septiembre de 2013) el kirchnerismo, batiéndose en retirada, está preparando un nuevo megacanje, con los previsibles resultados aquí consignados para el 2002.

15. El 30 de abril hubo una amañada licitación y el 7 de mayo, ¡eureka! el grupo liderado por JP Morgan y el Crédit Suisse ganó la licitación. Resulta de los cual, sin despeinarse siquiera, David Campbell Mulford, amigo de George Bush, coautor del Megacanje con Cavallo y socio de Rohm, se embolsó 20 millones de dólares de comisión por sus “gestiones”. Y esto nos lleva a las rutas del dinero que conecta a los líderes políticos –de la metrópolis y la colonia– y los banqueros –de la metrópolis y de la colonia–.
16. Saltemos un poco para atrás con Bonasso para atisbar las lucubraciones siniestras que reúnen en una cena a banqueros y políticos –del norte y del sur– facilitando los negocios de la megaminería. Estamos en Recoleta, Buenos Aires, el miércoles primero de diciembre de 1999. Faltaban nueve días para que el presidente electo Fernando de la Rúa, reemplazara a Carlos Saúl Menem en la Presidencia de la República. El riojano había invitado al Aburrido –dice Bonasso– a cenar en la residencia de Olivos, pero el candidato de la Alianza se había negado públicamente. La campaña electoral de la coalición se había basado en demoler al menemismo por su corrupción estructural, ¿qué dirían los seguidores del vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez –y su hipócrita purismo moral– si aceptaba cenar con el demonio tan odiado? A este dirigente, como a Duhalde, no les tembló el pulso ético para aceptar cargos políticos bien rentados durante el gobierno kirchnerista.
17. Para los banqueros no hay nada imposible: lo que se rechaza en público se puede aceptar en privado. José “Puchi” Rohm, David Mulford y Walter Schniptley del Chase Manhattan habían planificado el encuentro y consiguieron su objetivo con sorprendente facilidad: el miércoles primero de diciembre de 1999, en la casa de “Puchi” Rohm, en el barrio afrancesado de La Recoleta, hubo una cena a la que asistieron George Herbert Walker Bush, el presidente saliente Menem, el presidente entrante, De la Rúa, el ex primer mandatario del Uruguay, el “blanco” Luis Alberto Lacalle y su reemplazante, el “colorado” Jorge Battle. Hay una foto histórica y decisiva de esa reunión “cumbre”, está tomada en la casa del banquero Carlos Rhom, enjuiciado por la quiebra fraudulenta del Banco General de Negocios, y de izquierda a

derecha (sin connotación ideológica alguna, ya que ninguno de los presentes es un izquierdista) aparecen Jorge Battle, presidente entrante de Uruguay, junto al también entrante presidente argentino De la Rúa; Luis Alberto Lacalle, presidente oriental saliente, a su lado el “inocente” y simpático Menem, el argentino saliente, y coronando la escena, en el/la extrem@ derech@ se encuentra el jefe de la banda: George Herbert Walker Bush ¿Qué tenían los tres banqueros para juntar a cinco presidentes? ¿Cuál era el cebo para que Bush (padre) aterrizara en su avión privado procedente de Houston y declarase que venía a la pesca con mosca en Bariloche? No los reunían los ideales, ciertamente. Estaban tras la *mosca*. Otra vez, Dios o el oro (y el agua, esta vez) en las Indias.

18. Buenos Aires, abril de 2011. La Barrick Gold hace su marketing en miles de fotos, mapas, power points, y folletos con lo de “Minería responsable”. Cacarean que cuidan el medio ambiente, presentan falaces informes de Impacto Ambiental (el de Knight Piésold), la nómina de profesionales que participó en dicho informe, el Acta nº 2447 por la que el Departamento de Hidráulica de San Juan concede el agua subterránea para uso poblacional solicitada por Minera Argentina Gold S.A. (Barrick).
19. Bonasso está reunido viendo todo ese material junto al “Negro” Ricardo Marcelo Vargas y a Diego Seguí. Analizaban evidencias, las huellas de los ilícitos, del saqueo, del crimen, de la complicidad de Gioja (gobernador de San Juan), de Mayoral (secretario de minería de Argentina) y de Cristina F.de K. (presidenta de Argentina), todos cómplices de este robo de guante blanco... o no tanto. “Mirá como manosean los ríos... Éste es el río Las Taguas... de ahí toman el agua. Es el principal proveedor hidráulico para Veladero.¹⁰ Y para Pascua Lama de dos arroyos, El Potrerillo y el Cañito. / -Mirá los “cañitos” de los que habla el Gioja... Mirá esa obra hidráulica (dicen mirando la “montaña mágica” –montaña de oro y agua- en la computadora). Esos tipos tienen que garantizar la faena durante treinta años. Y es solamente Veladero. Nueve millones seiscientos mil litros diarios. Para Veladero solo, ¿eh? Pascua Lama chupa tres veces más agua... (Viendo un folleto para niños de la Barrick, apuntan) “Ellos dicen “lo que usamos de agua es nada”. Nada, sí. Aun con las cifras oficiales de 110 litros por segundo para Veladero y 360 para Pascua Lama, tenemos quinientos litros por segundo. Lo que consume toda la capital de San Luis. El agua dulce. Solamente el 2,7% de la superficie terrestre. El 70% procedente de glaciares en extinción... que la megaminería quiere “ayudar” a extinguir en su rapiña de oro y agua.
20. “La sed del oro nos dejará sin agua”, dice un paredón de uno de los pueblos argentinos, donde los Hernán Cortés de la Barrick hacen negocios con los/las Malinches de los gobiernos corruptos (nacional, provincial y municipal). Hay testimonios gráficos de esta trama criminal y corrupta de política y negocios de los Hernán Cortes y las Malinches de turno. Se dice que hay fotos que valen

¹⁰ El campamento de Veladero, en la alta montaña sanjuanina, es el nuevo Potosí de donde las megaminerías se llevan el oro argentino sin rendir cuentas, gracias a un decreto de Kirchner.

más que mil palabras, y para este relato de *El Mal* hay dos fotos que valen más que dos mil palabras. En una del catorce de abril de 2009 aparece Peter Munk, socio del traficante de armas Adnan Kashoggi y capo máximo de la Barrick Gold, visita a la presidenta Cristina Fernández para “destrabar” el acuerdo tributario con Chile, que es “secreto”, léase ilícito e inmoral (del otro lado de la cordillera el apretón de manos del capomafia de la Barrick era con Bachelet). La segunda foto es del 26 de junio de 2010, en Toronto, Canadá; es una foto elocuente: el presidente de la Barrick y la presidenta de Argentina, con las banderas de Argentina, Canadá y el tercer país, el país Barrick, que reina en los Andes, en la estratégica frontera con Chile. Munk pagó la comida, ironiza Bonasso.

21. Andalgalá, febrero de 2010. Cristina Kirchner, tras las huellas de Carlos Saúl Menem, se convertía en socia de los negociados de la megaminería, saqueadora y contaminante. Sus esbirros en los feudos del interior, seguían sus lineamientos políticos. El intendente justicialista de Andalgalá (Catamarca) decía con palabras de mafioso y sicario: “Si es necesario matar a los que están en el corte contra Agua Rica (prolongación de la explotación de la mina a cielo abierto de La Alumbreira), habrá que matarlos”. Se estaba refiriendo a los integrantes de la *Asamblea El Algarrobo*, que llevaban a cabo un corte selectivo de ruta para impedir el paso de los vehículos que se dirigían al megaemprendimiento minero de Agua Rica, tres veces mayor que su vecina La Alumbreira.
22. El agresivo intendente Perea, continúa Bonasso, encabezaba una marcha a favor de esta minería, y prometió que el 25 de febrero, “cueste lo que cueste y caiga quien caiga” las máquinas llegarían a Agua Rica, propiedad de la trasnacional canadiense Yamana Gold, de donde extraerían cobre, molibdeno y oro. El proyecto minero está a solo 17 kilómetros de Andalgalá, su puesta en marcha significa la defunción del poblado y el éxodo forzado de sus habitantes. Otro proyecto, aún más salvaje, amenaza al propio casco urbano de Andalgalá: *Pilciao 16*. A esa movida prominera “movilizaron” no más de mil personas; el lunes 15 de febrero, respondiendo a la matoneada de Perea, se movilizaron seis mil ciudadanos pertenecientes a los más diversos sectores sociales y generacionales; desde niños de pecho hasta ancianos jubilados, lo que se suele llamar “el pueblo”. Por órdenes de Perea y de la fiscal Martha Nieva fueron violentamente reprimidos; y la represión se desencadenó ante la resistencia de los asambleístas ante los intentos de desbordar el corte con una máquina retroexcavadora tipo oruga y unas 20 camionetas; allí empezaron los culatazos, los balazos de goma, los gases lacrimógenos y las detenciones de hombres y mujeres arrastrados por los pelos.
23. Fogueados desde hace años por las protestas contra La Alumbreira, los vecinos de Andalgalá se enfurecieron con la represión y marcharon contra la comisaría, la municipalidad y el propio local de la minera Agua Rica. Aterrado por la pueblada, el párroco trató de calmar los ánimos con un sermón, pero lo corrieron por ser un emisario del obispo de Catamarca, Luis Urbanc, un socio de la minera... que hoy queda descolocado con el Papa

Francisco lanzando invectivas contra el capitalismo salvaje y llamando a cuidar la naturaleza, en la mejor herencia de san Francisco de Asís.

24. Toronto, 26 de junio de 2010 “Piterman”, como a Cristina Kirchner le gustaba llamar a Peter Munk, estaba exultante. Estaba rodeado por un séquito de figurones ligados a la Barrick Gold. La presidenta argentina también tenía una gran comitiva, abultada por la presencia de “los señores gobernadores de las provincias cordilleranas”. José Luis Gioja (San Juan), Juan Manuel Urtubey (Salta), Gerardo Zamora (Santiago del Estero), Walter Barrionuevo (Jujuy) y Luis Beder Herrera (La Rioja), éste era el tráfuga que había pasado del ambientalismo al cianuro sin anestesia... análoga pirueta a la del sanjuanino Gioja que mutó de antiminerero en prominero en un santiamén. Además de los “cordilleranos”, Cristina venía acompañada por los ministros Amado Boudou (entonces a cargo de Economía), Tomada (Trabajo), Timerman (Cancillería), sin olvidar al secretario de Minería y asociado clandestino de Barrick, Jorge Mayoral. Todo el mundo estaba feliz y distendido en el piso 38 del hotel Westin Harbour Castle, con su vista prodigiosa al lago que parece un océano. Los tribunales de Comodoro Py, que todos estos funcionarios argentinos tendrán que visitar tupido si se acaba la trama de impunidad reinante, se ven muy lejos desde Toronto.
25. Cuando se acalló el ruido de los cubiertos y las animadas conversaciones, “Piterman”, sentado junto a la huésped de honor, le dio la bienvenida y una buena noticia: traía consigo un recorte del *Financial Times*, referido al canje de deuda argentina, que había cerrado con una adhesión del 66%. Quién ha oído esto y oye hoy (2013) todas las letanías por los fondos buitres y otros centros del poder financiero, ante los que seguimos arrodillándonos, pero –eso sí– lo hacemos con un relato “progre”, “nacional y popular”.
26. Buenos Aires, 7 de julio de 2010 Comodoro Py no tiene el encanto canadiense del Westin Harbour Castle, sino la estética que desnudó al fascismo en el diseño del EUR (barrio romano ordenado crear por Mussolini para la Exposición Universal de 1942). Edificios desalmados y kafkianos. Allí Bonasso se encontró con Elisa Carrió y María Fernanda Reyes, para ampliar sus respectivas denuncias contra Cristina Fernández de Kirchner, José Luis Gioja, César Ambrosio Gioja y Jorge Mayoral, por tráfico de influencias. Los tres desafiaron la ira presidencial que vociferaba contra esos diputados que “van a los jueces cuando no consiguen los votos”; pero esta denuncia –dice el autor de *El Mat*– no sólo era una obligación legal y ética sino que era un contrapeso a la “Banelco de oro” que hacía circular la Barrick para apoyar la batalla legislativa en la guerra de los glaciares. Lilita Carrió lo dijo con su proverbial claridad y contundencia: “Hay que apretarlos con la antinomia: el que vote en contra de la ley (de protección de los glaciares) está con la Barrick”. Y por eso, añadía, “es necesario que se investigue a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner por posible tráfico de influencia a favor de la Barrick Gold ante la posibilidad de un acuerdo tributario secreto entre el Estado Nacional y esta empresa”. Lo cual, como vimos, se concretó en craso perjuicio para la República Argentina.

27. Colofón de *El Mal*: La era menemista sigue con los Kirchner. Como el roquismo, el menemismo engendró una cultura de la corrupción desenfadada y la impunidad que sigue plenamente vigente y durará años hasta que la sociedad tome conciencia y se decida a vivir de pie y no de rodillas. El Mal no es una categoría metafísica, sino un sistema político, económico y social con amos internacionales y servidores locales.

-V-

Otra Universidad Pública Argentina mejor es posible -De la tragedia a la democracia: *Otra UNT es posible*-

Universidad y Megaminería: Los mitos de la “minería responsable” y el “desarrollo sostenible” al servicio del saqueo y la depredación de la tierra

1. En los últimos años, señala Maristella Svampa, se viene realizando el pasaje del *Consenso de Washington* (CW), asentado sobre las prédicas y las prácticas del neoliberalismo –la década menemista- al *Consenso de los Commodities* (CC) –lo que va de la década kirchnerista-, basado en la exportación de los bienes primarios a gran escala, entre ellos hidrocarburos (gas y petróleo)(véase caso Chevron-YPF, metales y minerales (cobre, oro, plata, estaño, bauxita, zinc, entre otros)(véase Barrick Gold, Bajo La Alumbra, Rica, entre otros), productos alimenticios (maíz, soja, trigo)(véase Monsanto, por ejemplo) y biocombustible.¹¹
2. En términos de consecuencias sociales, políticas, económicas y ambientales – dice Svampa- el *Consenso de los Commodities* significa una reprimarización de las economías latinoamericanas, al acentuar su reorientación hacia actividades primario-extractivas o maquilas, con escaso valor agregado. Desde el punto de vista social, el C.C. conlleva la profundización de desposesión, esto es, el despojo y la concentración de tierras, recursos y territorios, que tienen a las grandes corporaciones, en una alianza multiescalar con los diferentes gobiernos; acompañado por políticas represivas de los reclamos sociales de los pueblos afectados, criminalizando la protesta. Desde el punto de vista ambiental, este modelo “neoextractivista desarrollista” irrumpe en territorios, y a su paso va desestructurando economías regionales destruyendo biodiversidad y profundizando de modo peligroso el proceso de acaparamiento de tierras, expulsando o desplazando comunidades rurales, campesinas o indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana. La megaminería a cielo abierto, añade Stampa, la expansión de la frontera petrolera y energética (que incluye también la explotación de gas no convencional o *shale gas*, con la tan cuestionada metodología de la fractura hidráulica o *fracking*), la construcción de grandes represas hidroeléctricas, la expansión de la frontera pesquera y forestal, en fin –concluye la autora de el *Consenso de los Commodities*, la generalización del modelo de agronegocios

¹¹ Maristella Svampa, “El Consenso de los Commodities –Extractivismo en América Latina-”; en *Le Monde Diplomatique*, junio 2013, Bs.As., pp.4-6

- (soja y biocombustible), constituyen sus figuras emblemáticas.
3. Desde el punto de vista político, dice Svampa, el *Consenso de los Commodities*, coloca en el centro la implementación masiva de proyectos extractivos orientados a la exportación, estableciendo un espacio de mayor flexibilidad en cuanto al rol del Estado, lo cual permite el despliegue y la coexistencia entre gobiernos “progresistas”, que cuestionaron el consenso neoliberal, con aquellos otros gobiernos que continúan profundizando una matriz política conservadora en el marco del neoliberalismo. Este presunto capitalismo “progresista” y “desarrollista” lo que intenta hacer es poner coto a las resistencias sociales y populares, a la vez que buscan obturar la posibilidad de pensar otras opiniones de desarrollo. Ante todo discurso crítico de este modelo extractivista –propiciando el saqueo y la depredación de los Bienes Comunes– es descalificado como antimoderno, negador del progreso; acusándolo de ser un discurso del “pachamamismo” (defensor de la Madre Tierra) o de “ecologismo infantil”.
 4. El *Consenso de las Commodities* viene asociado inherentemente, dice Svampa, a la explosión de conflictos territoriales y socioambientales que enfrentan de modo asimétrico a gobiernos y corporaciones versus comunidades y asociaciones de vecinos. Un ejemplo emblemático del aumento de la conflictividad es la megaminería a cielo abierto. Según el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL), en 2010 había 120 conflictos mineros, que afectaban a 150 comunidades; en 2012, éstos ya alcanzaban el número de 161, involucrando a 212 comunidades. En mayo de 2013 había 185 conflictos activos, 6 de ellos transfronterizos, que involucran a 268 comunidades a lo largo de la religión. Bajo la Alumbreira y Agua Rica que involucran directa o elícitamente la complicidad de la UNT a través de YMAD, es uno de ellos. Y a ellos se viene ofreciendo resistencia; protesta que se viene criminalizando.
 5. Pero la criminalización y la represión no son prerrogativas exclusivas de los gobiernos conservadores. Por ejemplo, dice Svampa, en Argentina, luego de diez años de conflictos en diferentes provincias, invisibilizados por el gobierno sedicentemente progresista, el levantamiento popular de Famatina en enero de 2012, antes referido, logró romper con el encapsulamiento y colocar en la agenda nacional la megaminería Sin embargo, luego de que el gobierno nacional hiciera explícito su apoyo a dicha actividad, volvió a operarse el re-encapsulamiento de la problemática minera a la lógica criminalizadora de las provincias, seguido de una oleada represiva que tuvo su récord en Catamarca (siete represiones en 2012), e incluyó recientemente –el 11 de mayo pasado– una represión en Famatina.
 6. Asimismo, en otro rubro de la política “nacional y popular” de los Kirchner, la política de hostigamiento y asesinatos, ligada a la expansión de la frontera sojera y al proceso de acaparamiento de tierras, afecta de modo recurrente a los pueblos originarios, tal como lo ilustra la comunidad Quom, en la Formosa de Insfrán, el protegido K, que contabiliza ya 6 muertos desde 2010.
 7. Tanto Maristella Svampa como Mirta Antonelli –entre otros notables intelectuales que se ocupan de esta cuestión vienen denunciando el despojo y la depredación de la tierra producida por el extractivismo, ya de las megaminerías, ya de la agroindustria. Y, sin calificar de potencia a la República Argentina como el Brasil, también a ella –ya otros países latinoamericanos– se los puede enmarcar bajo el modelo del extractivismo de la megaminería y la agroindustria, adecuándose de los “neoliberales” años 90 del Consenso de Washington, al actual “Consenso de las commodities” –como se habla hoy en los términos de la soja y la explotación de las minas a cielo

abierto... emprendimientos que vienen expoliando y expropiando el patrimonio nacional en favor de las oligarquías, las plutocracias y las cleptocracias de las corporaciones internacionales en connivencia con los gobiernos locales. Uno de los casos emblemáticos al respecto es el emprendimiento de Pascua Lama, en que Chile y Argentina concertan este saqueo descomunal de los patrimonios nacionales, en beneficio de la empresa “canadiense” Barrick God, como hemos visto en el ensayo de Bonasso. Y todo lo hacen en nombre de la “minería responsable” y del “desarrollo sustentable”; graves mentiras que enmascaran sus actividades delictivas.

8. Para obtener licencia social para este tipo de emprendimientos expoliadores y depredadores del patrimonio territorial –de Argentina, en nuestro caso- y el saqueo y contaminación de suelos, subsuelo, aire y agua buscan estrategias que laven su cara, y uno en la que han encontrado un socio de lujo está representada por la sociedad tóxica entre la mina a cielo abierto de La Alumbreira y la UNT –vía YMAD-. Con el argumento del “desarrollo sustentable” las megaminerías vienen practicando una política de saqueo e intervención territorial. Y esas promesas de prosperidad y desarrollo “gracias a la megaminería”, dice Antonelli, nos vienen conduciendo hacia la catástrofe: el agotamiento de las cuencas acuíferas, contaminación de los bienes comunes, pérdida de biodiversidad, deapropiación de los territorios, destrucción del paisaje, fragmentación de los lazos de sociabilidad, pérdida de economías regionales, disciplinamiento de los cuerpos, criminalización de las protestas ambientales y de pueblos originarios, control social, etcétera.
9. Y ese discurso de la “minería responsable” y del “desarrollo sustentable” prometidos buscan crédito y licencia social para seguir en sus emprendimientos y lo encuentran en un lugar privilegiado: las universidades que se prestan o se venden a esos proyectos del extractivismo depredador y contaminante. Antonelli expone ese vínculo no santo entre empresas y universidad, señalando particularmente el caso de la UNT y La Alumbreira, cuando se llegó –por el trabajo del fiscal Gómez- al enjuiciamiento de Rooney, responsable mayor de La Alumbreira, involucrando a la UNT, socia mayor en el emprendimiento, junto a la provincia de Catamarca. Es por eso, dice Antonelli, que este uso o abuso de la universidad pública como legitimadora de estos emprendimientos megamineros, busca legitimar la actividad, mostrar su carácter de interés público; mientras las asambleas ecologistas y el movimiento socioambiental activan el rechazo y se ven refrendados, al menos parcialmente por la justicia.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN Y MEGAMINERÍA: NEGOCIOS TÓXICOS

El mejor estudio histórico sobre los negocios tóxicos entre universidades públicas argentinas y megaminería, es –según mi leal saber y entender– el del historiador tucumano Roberto Pucci. Es el colofón de su trabajo sobre *Pasado y Presente de la Universidad de Tucumán –Reforma, dictaduras y populismo neoliberal-*¹², incorporado *in extenso* en el primer volumen de la presente edición de *Otra UNT es posible*. Como colofón de este ensayo a este texto no se lo puede ni glosar ni comentar. No lo estropearemos, diría el propio Pucci, añadiéndola o quitándole algo.

Roberto Pucci

Pasado y Presente de la Universidad de Tucumán

–Reforma, dictaduras y populismo neoliberal–

-Capítulo 21-

La Universidad de Tucumán y el patrimonio minero argentino

En 1972, la firme actitud de la comunidad universitaria y de la sociedad tucumana frustró el primer intento de las corporaciones mineras internacionales por apoderarse de la riqueza nacional. Por esos tiempos, presidía YMAD el coronel Jorge Nanclares, quien venía de ser interventor militar de un Tucumán en ruinas, con 11 ingenios liquidados. El régimen de Onganía y de su ministro Adalbert Krieger Vasena –agente de la minera Lead Co.- había terminado con la política de Arturo Illia de reservar la minería para el Estado y los capitales nacionales, obligando a YMAD a convocar un concurso privado de concesión, por 50 años, del yacimiento de Farallón Negro, y la escogida fue la *Cities Service*, de capitales norteamericanos. El contrato se negoció en secreto hasta que una comisión de especialistas de la UNT, designada por el interventor Héctor Ciapuscio e integrada por Víctor M. Vázquez, Enrique Bleckwedell, Hugo Peña y Florencio Aceñolaza, lo objetó y estalló el escándalo. Todos los decanos acompañaron esa postura, exigiendo que el Estado retomase los trabajos de YMAD en el área, interrumpidos por la dictadura. Horacio Pernasetti, procónsul de los militares en Catamarca, se lanzó entonces en una demagógica campaña contra la UNT, agitando el patriotismo catamarqueño de aldea, que ya de antaño atribuía el atraso y la

¹² Roberto Pucci, *Pasado y Presente de la Universidad de Tucumán –Reforma, dictaduras y populismo neoliberal-*; ed Lumière, Bs.As., 2013

pobreza de esa provincia al “imperialismo” de los tucumanos, intentando sublevar a su población con la promesa del “progreso” y de unas riquezas que los habitantes de Andalgalá, Hualfin o Pomán no verían siquiera pasar. En aquel momento, los empresarios, los sindicalistas y los dirigentes políticos de la vecina provincia (peronistas, radicales, democristianos, frondizistas, etc.) se opusieron a la entrega, exigiendo la destitución de Pernasetti. La Junta de Estudios Históricos de Catamarca, que se integró a la Comisión de Defensa del Patrimonio Minero formada por todos ellos, hizo notar que bastaba con que el Poder central invirtiese los dineros del PRODE (tómbola futbolística inventada por los militares) para hacer frente a las inversiones que prometía la *Cities*.

Y en Tucumán, toda la sociedad se movilizó en defensa del patrimonio nacional. El Colegio de Geólogos denunció que la concesión por 50 años dejaba escuálidos beneficios y que, según el contrato, el país acabaría por comprarle a la *Cities* sus propios minerales al precio internacional, como si los estuviese importando. La Federación de Profesionales de Tucumán (FEPUT), la CGT, el sindicato no-docente, los partidos políticos (entonces en semi hibernación), el Centro de Residentes Catamarqueños y la Coordinadora Estudiantil habrían de sumarse a la denuncia de la concesión: es triste advertir que muchos de los integrantes de esta última figuran entre nuestros desaparecidos.

Los documentos revelan hechos curiosos, como que el claustro de profesores de Ciencias Exactas denunciara a las “empresas multinacionales (...) que manejan a los países periféricos, obteniendo concesiones y privilegios expoliadores en el manejo de los recursos naturales”. El episodio le costó el puesto al interventor Ciapuscio, porque había facilitado los vehículos de la Universidad para que una bulliciosa delegación de estudiantes, docentes y políticos fuese a plantar bandera en Farallón Negro. Sin embargo, el zarpazo de la *Cities Service* fue detenido: el 8 de julio de 1972, Nanclares se vio obligado a liquidar la negociación. Las catástrofes ecológicas provocadas por la mega-minería, como por todos los grandes negocios del capitalismo global, no eran percibidas todavía.

No todos cambian

El contrato de la *Cities* era un juego de niños para lo que vino después. En la década del ‘90, unos 70 países del Tercer Mundo liberalizaron sus leyes mineras, y Argentina no se mantuvo al margen. Las leyes de inversiones mineras, aprobadas por un Congreso argentino maniatado por el peronismo gobernante, congelaron los impuestos por tres décadas, redujeron las regalías al 2% y permitieron la exportación del 100% de las divisas. En 1989, las empresas extranjeras que operaban en el país eran 4, y en 1998 su número ascendía a 80. Pernasetti, devenido diputado nacional para esa época, votó tales medidas, que las mineras tanto ansiaban y consiguieron al fin; los militares se sintieron satisfechos, y Krieger Vasena y Martínez de Hoz también. Pero: ¿y los técnicos y los geólogos que, en 1972, defendían un proyecto nacional de país?

¿Qué cambió, qué hizo de la Universidad de Tucumán una institución cómplice del saqueo y de la degradación ambiental y social de nuestra República? En febrero de 2003 se emitió el llamado “Las venas abiertas de la Cordillera de los Andes”, firmado por medio millar de científicos internacionales y nacionales: escasos nombres de la Universidad de Tucumán pueden leerse allí. El historiador Fernand Braudel describía las “zonas de opacidad” para referirse al espacio donde “merodean los grandes depredadores” y se realizan las grandes ganancias, un “anti-mercado” impulsado por quienes tienen muy poco que ver con el mercado real, que tiene menos ganancias justamente porque se compromete más con la economía y la sociedad que lo alberga.

Los habitantes de Andalgalá o Hualfin lo aprendieron en carne propia. Como sostiene aquel llamamiento, a diferencia del Cerro Rico de Potosí, que lleva casi cinco siglos de explotación, cualquier emprendimiento minero actual puede desplazar montañas de rocas y escombros en pocos años, generando inmensos cráteres y lagunas artificiales, ocupando escasos trabajadores del lugar y produciendo una descomunal cantidad de residuos tóxicos, con su amenaza ambiental permanente. ¿Podrá despertar el espíritu de Miguel Lillo y de Abel Peirano, alzándose contra las indecentes pancartas que se ufanan de construir algún despacho universitario con las migajas del saqueo ambiental y minero de la República?

* * *

Demetrio Oliva: humor tucumano para celebrar la conducta de la Universidad

Demetrio Oliva ejerció múltiples oficios: corrector periodístico, creador de temas folklóricos, autor de obras teatrales y un apasionado de la historia de su provincia, se jubiló como inspector de la policía provincial. Su talento descolló en el humorismo, como el creador de una columna firmada con el pseudónimo de Agapito Chancalay, allá por los '70, en el matutino provincial. Su personaje se expresaba en el lenguaje tucumano del arrabal (y no tan del arrabal), pero sus acerados dardos sabían acertar en los continuos desbarros de la política provincial y nacional. Finalizando el año 1972, dedicó un poema gauchi-urbano al intento de la Cities Service por alzarse con su concesión leonina, titulado “Gubay, che 72”:

*Un día aquí, en el Norte,
se armó un soberano lío,
y la culpa la tuvieron
los Agua de don Dionisio.*

*Yo no sé bien cómo fue
el origen del conflicto,
pero parece que en esto
anduvo metido un gringo.*

*Un tal señor Citi Servi,
según yo tengo entendido,
quería dejarno seco,
tomando agua él solito.*

*Ahí nomá la UNT
dio un importante alarido;
pero el gringo de las agua
había tenido padrino.*

*Se llama don Piernasuelta,
catamarqueño, me han dicho,
y es, como son todos aura,
un gobernador de oficio.*

*Pelian Juan, Pedro y Diego,
como troyanos y tirio,
y al final de los finales,
don Citi tomó el olivo.*

-Capítulo 22-

Megaminería: riqueza que se va y extraterritorialidad

Una vez publicada la nota que antecede, recibimos una dura réplica proveniente de un lector que, cuando menos, podemos llamar “calificado”: geólogo, profesor de la UNT, antiguo decano de la Facultad correspondiente, alto funcionario del gobierno menemista y diputado nacional por Tucumán en los años en que fueron aprobadas las leyes mineras impuestas por el peronismo, el mismo Dr. Florencio Aceñolaza que, en 1972, denunciara el contrato con la *Cities Service*.

Objetaba la información que proporcionamos y afirmaba que las mencionadas leyes mineras habían establecido las “garantías jurídicas” necesarias para que las empresas extranjeras invirtiesen los capitales que, supuestamente, ni el Estado argentino ni las empresas particulares nacionales estarían en condiciones de efectuar. Las leyes así defendidas representan, por el contrario, una de las entregas más escandalosas del patrimonio del país, y se originaron en las propuestas que provienen del Banco Mundial. Establecen la inhibición total del Estado argentino en la explotación de nuestros yacimientos mineros; limitan el monto de las regalías provinciales, y eximen a las mineras del pago de impuestos provinciales y nacionales. Tales disposiciones se completaron con la firma de un tratado con Chile que invalida la vigencia de las leyes nacionales en los territorios a explotar, garantizando a las compañías mineras todos estos beneficios por un período de treinta años.

La ley 24.196 de inversiones mineras exceptúa, además, a las mineras extranjeras del pago de derechos de importación y de estadística sobre los equipos, maquinarias, repuestos y accesorios destinados a la explotación; les garantiza “estabilidad fiscal” y las beneficia con el “paso libre” por las aduanas argentinas, mediante presentación de una simple declaración jurada a cargo de las empresas. Esto significa que pueden introducir o sacar del país lo que se les ocurra. Y por si fuera poco, resultan favorecidas con el beneficio de libre disponibilidad de las divisas, un sistema avalado por el presidente Kirchner, mediante el cual los dólares que recauden no deben ser liquidados en el Banco Central, tal como están obligados a hacerlo todos los productores y exportadores del país, sino que pueden transarlos libremente en el exterior.

En suma, las empresas extranjeras gozan de unos privilegios que ningún ciudadano argentino, sea éste productor agropecuario o industrial, comerciante importador o exportador, podría soñar jamás. ¿Y todo esto en beneficio de quién? Las grandes empresas mineras pagan menos del uno por ciento en concepto de regalías, una vez deducidos los conceptos que les autoriza la mencionada ley, de manera que sus “inversiones” son en realidad efectuadas por el Estado argentino. La diputada nacional Marta Maffei, al visitar la zona de La Alumbrera en el año 2006, sostenía lo siguiente: “Las diez grandes mineras se llevarán del país minerales por 25.000 millones de dólares, de los cuales sólo 380 millones quedarán en el país”.

En cuanto al tema ambiental, el mencionado lector elevaba el tono acusatorio de su misiva, aproximándose a la calumnia, al sugerir que quienes denunciábamos el saqueo y el daño provocado por las mineras podríamos estar pagados por los importadores de minerales. Ocultaba así el hecho de que tales “importadores” son las mismas mineras que él defiende, puesto que explotaciones como La Alumbrera exportan un barro primordial que se refina y elabora en el exterior, de manera que el país termina importando las riquezas propias que ahora se llevan. Si la corrupción existe, se encuentra del lado de los propagandistas y agentes de la gran minería extranjera. Las leyes mineras fueron impulsadas por el entonces ministro Alberto Kohan y los senadores José Luis Gioja, de San Juan, y Angel Maza, de La Rioja: curiosamente, todos geólogos que, según se afirma en todos lados, operan como socios de las grandes compañías extractoras, y este fue el motivo por el que la Legislatura riojana depuso al gobernador Maza. El lector motivo de nuestro comentario, geólogo él también, fue diputado nacional en esos años por el partido que impuso estas inauditas concesiones.

El legislador Carlos Tinnirello, especialista en el tema minero, denunciaba que “las mineras manejan los medios, las municipalidades, las provincias, los funcionarios aún más altos. Ejercen hostigamiento sobre las poblaciones que se oponen y engañan prometiendo un bienestar que nunca llegará. En tanto, los poderes ejecutivos, legislativos y hasta judiciales están a disposición de las empresas, que siempre tienen a mano artilugios políticos y legales para conseguir sus fines.”

El “boom” minero proclamado responde a un hecho sencillo: en los países del primer mundo, la minería de metales ha sido prohibida o se encuentra sometida a regulaciones que les imponen controles muy severos, razón por la cual las compañías huyen de sus países de origen y arriban a estos lares, donde les han creado condiciones de extraterritorialidad virtual, constituyendo auténticos Estados dentro del Estado nacional.

* * *

LA ARGENTINA EN VENTA

En un blog se registró el siguiente diálogo, precedido por la ilustración que aquí reproducimos:



- Esto no es un afiche anti-minero, sino la tapa del último número de [Mining Press](#), una de las revistas locales del sector minero. ¿No será mucho vender el país? ¿Si esto no es saqueo, qué es? Y te lo dicen en la cara los tipos... mirá loco: la Argentina está en venta, te guste o no (Luis Claps, 20 de abril de 2006)-. Alguien respondió:

- Estimado Luis: Te escribe Daniel Bosque, director responsable de Mining Press, y por lo tanto de la tapa de la revista en la que vos ves connotaciones de saqueos y espoliación (sic). Desde luego nuestra intención fue mostrar cómo la Argentina está ofreciendo a la inversión extranjera la explotación de sus recursos naturales, tal como lo hacen otros países del mundo (...). Te invito a un debate público sobre qué es lo que puede dar y quitar la minería a nuestro país, sobre todo a las provincias del interior, castigadas desde siempre por el subdesarrollo, la decadencia y el atraso. Gracias (23 de abril)-. Entonces intervino, desafiante, un catamarqueño:

- Sr. de Mining Press: fije fecha y lo invitamos a discutir en Animanao o Vis Vis que están contaminados, o en San José donde la Minera Alumbreira se lleva 100 millones de litros de agua por día, secándoles los pozos a los agricultores (...) y desertificando la zona. Si ud. no puede ir a estos lugares, ponga ud. uno y allí estaremos. Eso que llamás "connotaciones de saqueo y expoliación", eufemísticamente, no son más que puras realidades (9 de mayo)-. Y el iniciador del diálogo agregaba:

- Estimado Daniel: ¿A qué te referís exactamente con "nuestro país"? ¿Es el país de las mineras? ¿Cómo que "la Argentina" está ofreciendo sus recursos naturales? ¿Es "la Argentina" o son algunos grupos empresariales aliados con algunos funcionarios? Subdesarrollo, decadencia y atraso es "Argentina for sale" (9 de mayo). Por nuestra parte, no estropearémos este diálogo con ningún agregado.

